

EL MAYOR ENCANTO AMOR.

COMEDIA

FAMOSAS,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

LIANA

<i>Vlises.</i>	<i>Timantes.</i>	<i>Tisbe.</i>	<i>Syrene.</i>	<i>Astrea.</i>
<i>Antistes.</i>	<i>Lisidas.</i>	<i>Galatea.</i>		<i>Lici.</i>
<i>Arquelao.</i>	<i>Floro.</i>	<i>Casimira.</i>		<i>La Ninfa Iris.</i>
<i>Polidoro.</i>	<i>Lebrel.</i>	<i>Circe.</i>		<i>Brutamonte, Gigante.</i>
<i>Aridas.</i>	<i>Clarín.</i>	<i>Elerida.</i>		<i>Aquiles.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Suen a un clarín, y descubrese un Navio, y en él Vlises, Antistes, Arquelao, Lebrel, Polidoro, Timantes, Floro, y Clarín.*

*Antist.* En vano forcejamos, quando rendidos á la suerte estamos, contra los Elementos.

*Arg.* Homicidas los mares, y los vientos, que seran nuestra ruina.

*Tim.* Iza el trinquete. *Pol.* Larga la bolina.

*Flor.* Gran tormento el huracan promete.

*Antist.* Ola, iza. *Leb.* A la escota.

*Clar.* Al chafaldete. *Vlís.* Jupiter soberano, que este golfo en espumas dexas cano, yo voto á tu Deidad, Aras, y Altares, si la colera no templas destes mares.

*Ant.* Sagrado Dios Neptuno, Griegos ofendes á pesar de Juno?

*Arg.* Causando está desmayos, el Cielo con relampagos, y rayos.

*Clar.* Piedad, Baco Divino, no muera en agua el q' ha vivido en vino.

*Leb.* Piedad, Momo Sagrado, no el que carne vivio, muera pescado.

*Tim.* Monumentos de yelos oy seran estas ondas. *Tod.* Piedad, Cielos!

*Polid.* Parece que han oido nuestro lamento, y misero gemido, pues calmaron los vientos.

*Arg.* Paces publican ya los Elementos.

*Antist.* Y para mas fortuna, que la buena, y la mala nunca es una, ya en aqueste Orizonte tierra enseña la cima de aquel monte, Corona de esta sierra.

*Tim.* Celages se descubren. *Tod.* Tierra, tierra.

*Vlís.* Pon en aquella punta, que el Mar, y el Cielo hecho visa gra, junta la proa. *Pol.* Ya toca el espolon la playa.

*Ant.* Vaya toda la gente á tierra. *Tod.* Vaya.

*Ant.* Del Mar celsó la guerra.

*Vlís.* Vencimos el naufragio.

*Tod.* A tierra, á tierra.

*Llega el B. gel, y desembarcan todos.*

*Vlís.* Saluda el peregrino, que en salado crystall abrió camino, la tierra donde llega, quando inconstante, y naufragio se niega del Mar á la inconstancia procelloso.

*Arg.* Salve, y salve otra vez, Madre piadosa.

*Arg.* Con rendidos despojos los labios te apellidan, y los ojos.

*Clar.* Del mar tengo enfadado, que no es gracioso el mar, aunq' es salado.

*Leb.* No es aquesto forzoso, que yo no soi salado, y soi gracioso.

*Vlís.* Qué tierra será esta?

*Ti.* Quien quieres que á tu duda dé respuesta, si siempre derrotados

Mares remotos, climas apartados

hayemos tantos años discurrido  
el rumbo, el Norte, y el Imán perdido.  
*Po.* Pues no nuestras desdichas han cesado,  
que el monte donde ahora has arribado,  
no parece habitable  
en lo inculco, intrincado, y formidable.

*Antist.* En él las mas pequeñas  
ruinas, de gente humana no dán señas.

*Arg.* Solo se vé de arroyos mil fulcado,  
cuyo turbio crystal defentonado,  
parece, á lo que creo,  
desperdicado aborto del Letheo.

*Lebr.* 1. Que hayemos dado, temo,  
en otro mayor mal, que Polifemo.

*Flor.* Quexas son lastimosas, y severas  
quantas se escuchan de robustas fieras.

*Tim.* Y si las copas ruflicas miramos  
destos funestos ramos,  
no paxaros suaves  
vemos, nocturnas sí, agoteras aves.

*Arg.* Y entre sus ramas rotos, y quebrados  
trofeos de guerra, y caza citan colgados.

*Polid.* Todo el sitio es rigor.

*Flor.* Todo es espanto.

*Ant.* Todo horror. *Arg.* Todo assombro.

*Tim.* Todo encanto.

*Leb.* Absorto de mirar sus señas quedo,  
creaime una verdad, que tengo miedo!

*Car.* Si creeré, si es que arguyo,  
que por mi corazon se juzga el tuyo.

*Vanse todos, y queda Viles, y Clarin.*

*Vil.* Pues los dos nos quedamos,  
por esta parte penetrando vamos:  
què boique es de confusion tan rara  
aquelte que pisa mos!

*Clar.* Y aun no para  
en esto, pues del triste obscuro centro  
suyo, miro solitinos al encuentro  
un esquadron de fieras,  
barbara inculca hueste, que en hileras  
mal formadas embiste  
á los dos. *Vil.* Defendamos (ay triste!)  
el uno al otro: pero como es esto  
no solo á nuestra ofensa se han dispuesto,  
pero humildes, postrados y vencidos,  
los pechos por la tierra estan rendidos.

*salen animales, y hacen lo que se va  
diciendo.*

Y el Rey de todos ellos,  
el Leon, coronado de cabellos,  
en pie puesto, una vez ázia las peñas,  
y otra ázia el mar, cortés nos hace señas.  
O generoso bruto,  
Rey de tanta Republica absoluto,  
què me quieres decir, quando á la playa

señalas que me vaya,  
y que no tale mas el bosque, donde  
tienes tu Imperio: A todo me responde  
inclinada la testa,  
con halagos firmando la respuesta.

Creamos, pues, al hado,  
que un bruto no mintiera coronado:  
Convoca á gritos fieros  
á nuestros compañeros,  
para que al mar volvamos,  
y agradecidos, el peligro huyamos.

*Clar.* Compañeros de Viles,  
que discurris los barbaros Países  
deste encantado monte,  
desamparad su barbaro Horizonte.

*Vil.* Al mar volver, al mar, q̄ tristemente  
con halago las fieras obediente,  
quando sus voces nuestras gentes llaman;  
quieren quexarse, y por quexarse, braman.

*Clar.* Todas con manto estruendo,  
repetiendo las señas, van huyendo.

*Vil.* Mucho es mi assombro.

*Clar.* Y mi tristeza es mucha.

*Vil.* Diales, que tierra es esta!

*Si l huyendo Antistes.*

*Ant.* Atiende, escucha.

Entramos en este monte,  
Viles, tus compañeros,  
á examinar sus entrañas,  
á solicitar su centro,  
quando á las varias fortunas  
del mar, pensamos que el Cielo  
nos havia dado amparo,  
nos havia dado puerto:  
mas ay triste, que el peligro  
es de Mar, y Tierra dueño,  
porque en la Tierra, y el Mar  
tiene en peligro su imperio.  
Digalo allí, coronado  
de tantos naufragios ciertos,  
y aqui lo diga, cenido  
de tantos precisos riesgos;  
aunque ni el Mar, ni la Tierra  
nos tienen la culpa dellos,  
pues el hombre en Tierra, y Mar  
lleva el peligro en sí mismo.  
Por diversos laberintos,  
que labró, artifice diestro,  
sin estudio, y sin cuidado,  
el desaliño del tiempo,  
discurrimos este monte,  
hasta que hallandonos dentro,  
vimos un rico Palacio,  
tan vanamente soberbio,  
que embarazando los aires,

y los montes affligiendo,  
era para aque los nube,  
y peñasco para estos;  
porque se daba la mano  
con uno, y con otro extremo:  
pero aun que viciosos eran,  
la virtud no estaba en medio.  
Saludamos sus umbrales  
cortesaneamente atentos,  
y apenas de nuestras voces  
la mitad nos hurtó el eco,  
quando de Ninfas hermosas  
un taxido coro bello  
las puertas abrió, mostrando  
apacible, y lifongero,  
que havia de ser tu agassajo  
de nuestros males consuelo,  
de nuestras penas alivio,  
de nuestras tormentas puertos;  
mintió el deseo: mas quando  
dixo verdad el deseo  
Detrás de todos venia,  
bien como el dorado Phebo  
acompañado de Estrellas,  
y cercado de Luceros,  
una muger tan hermosa,  
que nos persuadimos, ciegos,  
que era invidia de Diana,  
la Diosa destes desiertos.  
Esta, pues, nos preguntó  
quienes eramos; y haviendo  
informadose de passo  
de los infortunios nuestros,  
cautelosamente humana,  
mandó servir al momento  
á sus Damas las bebidas  
mas generosas, haciendo  
con urbanas ceremonias  
politico el cumplimiento.  
Apenas de sus licores  
el veneno admitió el pecho,  
quando corrió al corazon,  
y en un instante, un momento,  
á delirar empezaron;  
de todos los que bebieron  
los sentidos tan mudados  
de lo que fueron primero,  
que no solo la embriaguez  
entorpeció el sentimiento  
del juicio, porcion del alma,  
sino tambien la del cuerpo;  
pues poco á poco extinguimos  
los proporcionados miembros,  
fueron mudando las formas:  
Quien vió tan raro portento

Quien vió tan extraño hechizo?  
Quien vió prodigio tan nuevo?  
Y quien vió, que siendo hermosa  
una muger con extremo,  
para hacer los hombres brutos  
ulasse destes remedios,  
pues destas transformaciones  
es la hermosura el veneno?  
Qual era ya racional  
bruto, de pieles cubierto;  
qual, de manchas salpicado,  
fiera con entendimiento;  
qual Sierpe armada de conchas;  
qual de agudas puntas lleno;  
qual animal mas immundo;  
y todos, al fin, á un tiempo  
articulaban gemidos  
pensando que eran acentos.  
La Magica entonces: dixo  
Oy vereis, cobardes Ciegos,  
de la manera que Circe  
trata quantos pasajeros  
aquestos umbrales tocan,  
Yo, que por ser el que haciendo  
estaba la relacion  
de nuestros varios sucessos,  
aun no havia al labio dado  
el vaso, el peligro viendo,  
sin que reparara en mi  
Circe, corrió, que, en efecto,  
el que se sabe librar  
de los venenos mas fieros  
de una hermosura, es quien solo  
niega los labios á ellos.  
Esto, en fin, me ha sucedido,  
y vengo á avilante dello,  
porque desta Esfinge hayamos;  
pero donde podrá el Cielo  
librarnos de una muger  
con belleza, y con ingenio?

*Vlj.* Quando vengada estarás  
(ó injusta Deidad de Venus!)  
de Grecia? Quando tendrán  
divinas coleras miedo?

*Ant.* No en lastimosos gemidos  
la ocasion emb. racemos,  
que tenemos de librarnos,  
al mar volvamos huyendo.

*Vlj.* Como havemos de dexar  
asi nuestros compañeros?

*Clar.* Perdernos, señor, nosotros,  
no es alivio para ellos.

*Vlj.* Juno, si en desprecio tuyo  
Venus ofende á los Griegos,  
como tu no lo defiendes,

que xosa de tu desprecio:  
Acuerdate, que ofendida  
de Paris, à nuestro acero  
le fiaste la venganza:  
acuerdate, que sangrientos  
por ti abramos à Troya,  
cuyo no apagado incendio,  
oy en padrones de humo  
está en cenizas ardiendo.  
Si por haverte vengado,  
tantos males padecemos,  
remedianos, Juno bella,  
contra la Deidad de Venus.

*Tocan chirimias, y sale en un arco la  
Ninfa Iris, y canta la Musica  
d. nro.*

*Musíc.* Iris Ninfa de los ayres,  
el arco despliega bello,  
y mensagera de Juno,  
rasga los azules velos

*Iris cant.* Ya la obedezco,  
y batiendo las alas,  
rompo los vientos.

*Vl.* Linea de purpura, y nieve,  
nube de rosa, y de fuego,  
verde, roxa, y amarilla,  
nos deslumbra los reflexos.

*Ant.* Qué hermoso rasgo corrido  
en el papel de los Cielos,  
vandera es de paz. *Vl.* Y en él  
está la Ninfa pendiendo,  
Embaxatriz de las Diosas,  
Reina de los Elementos,  
Iris, bellissima Ninfa,  
si tu respuesta merezco,  
qué dichosa vás buscando:

*Iris canta.* A tus fortunas arenta,  
ô nunca vencido Griego,  
Juno tu amparo dispone,  
y yo de su parte vengo.  
Este ramo que te traigo,  
de varias flores cubierto,  
oy contra Circe será  
triaca de sus venenos.

*Dexa caer un ramillete.*

Toca con él sus hechizos,  
desvaneceránse luego  
como al Amor no te rindas:  
que con avisarte desto,  
ya la obedezco,  
y abatiendo las alas,  
rompo los vientos.

*Toda la Musíc.* Y batiendo las alas,  
rompo los vientos.

*Tocan chirimias, y desaparece el arco,  
y la Ninfa.*

*Vl.* Hermoso aliento de Juno,  
no desvaneczas tan presto  
tanto aparato de Estrellas,  
tanta pompa de Luceros.  
Espera, detente, aguarda,  
que sacrifique tu pecho  
estas lagrymas que llueves  
en señal de rendimiento.

*Clar.* Ya las esparcidas luces  
vá doblando, y recogiendo,  
hasta perderse de vista,  
por las campañas del viento.

*Vl.* Ya no hai que temer de Circe  
los encantos, pues ya veo  
tan de mi parte los hados,  
tan de mi favor los Cielos.  
A sus Palacios me guía,  
veráime vencer en ellos  
sus hechizos, y librar  
à todos mis compañeros.

*Ant.* No es menester que te guíe  
à sus ojos, que ella haciendo  
salya à tus peligros, sale  
al son de mil instrumentos.

*Salen los Musicos cantando, Circe, Casti-  
mira, Tisbe, y Clori, y Afrea, que traen  
un vaso en una salvilla, y Licia  
una toalla.*

*Musíc.* En hora dichosa venga  
à los Palacios de Circe  
el siempre invencible Griego,  
el nunca vencido *Vl.*ies.

*Circ.* En hora dichosa venga  
oy à este Palacio hermoso  
el Griego mas generoso  
que vió el Sol, donde prevenga  
blando alvergue, y donde tenga  
dulce hospedage, y atento  
à sus fortunas, contento  
puede en la tierra triunfar  
de la colera del mar,  
y de la saña del viento.

Felice, pues fuese el dia  
que estos piélagos surco  
felice fuese el que halló  
abrigo en la Patria mia:  
y felice la ofadia  
con que ya vencer presume  
en tranquilla paz, en summa  
felicidad immortal,  
esse monstruo de crystal,  
siempre escamdo de espuma,  
Que yo al Cielo agradecida,

pues

pues ya mis venturas sé,  
 de tanto huésped daré  
 parabienes á mi vida:  
 y así, á tus plantas rendida,  
 con aplausos diferentes,  
 vengo á recibir tus gentes,  
 hurtando en ecos suaves  
 las clausulas á las aves,  
 los compases á las fuentes.  
 Y porque al que en el mar vivió,  
 lo que mas en él le obliga  
 á sentir, es la fatiga  
 de la sed que padeció  
 (quien sed en tanta agua vió:)  
 á traerte aqui se atreven  
 los aplausos que me mueven  
 (en señal de quan piadoso  
 es mi afecto) el generoso  
 néctar que los Dioses beben.  
 Bebe, y sin pavor alguno  
 brinda a la gran Magestad  
 de Jupiter, la beldad  
 de Venus, ciencias de Juno,  
 de Marte arimas, de Neptuno  
 ondas, de Diana honor,  
 flores de Flora, esplendor  
 de Apolo, y por varios modos,  
 porque en uno asisiten todos,  
 bebe, y brinda al Dios de Amor.

*Vllj.* Bellísima Cazadora,  
 que en este opaco Orizonte,  
 siendo noche todo el monte,  
 todo el monte haces Auroras  
 pues no amaneció hasta ahora,  
 que te vi, la luz en él:  
 rendido admite, y fiel  
 un peregrino del mar,  
 que halló piadoso al pesar,  
 que halló á la dicha cruel.  
 Esta nave derrotada,  
 que con tanta sed anhela,  
 pez, que por las ondas vuela,  
 ave, que en los ayres nada,  
 á tu deidad consagrada  
 yictima ya sin exemplo  
 de tus Aras la contemplo,  
 pues aqui he de quedar  
 por trofeo de tu Altar,  
 por despojo de tu Templo.

*Liegan Licia, y Astrea.*

El néctar con que has brindado  
 mi feliz venida aceto,  
 aunque temor, y respeto  
 me han suspendido, y turbado;  
 tanto, que de recatado

no me atrevo á tus favores,  
 sin que otros labios mejoren  
 lisongeen tus favores:  
 y así, antes que con los labios  
 haré la salva con flores.

*Meta el ramillete en el vaso, y sale fuego.*

*Astr.* En fuego el agua encendio.

*Lic.* Qué es lo que mis ojos vén!

*Circ.* Quien, Cielos ayrados, quien  
 mas ha sabido que yo?

*Vllj.* Quien tus encantos venció,

Deidad superior ha sido,

y pues á tiempo he venido,

que á tantos vengar espero,

verás, Magica, este acero

en tu purpura teñido.

*Saca la espada.*

*Circ.* Aunque llego á merecer

la muerte es bien que te asombre,

que no es victoria de un hombre

el matar una muger.

Valor tan hecho á vencer,

no ha de ser, no, mi homicida,

rendida tienes mi vida;

luego de tu acero oy

dos veces segura estoi,

por muger, y por rendida.

*Vllj.* Por rendida, y por muger,

darte la muerte no quiero,

vida tienes; mas primero,

que la baina vuelva á vér

la cuchilla, has de traer

mis compañeros aqui.

*Circ.* Esto, y mas haré por tí:

oid, racionales fieras,

en vuestras formas primeras

trocad las formas que os di.

*Sale cada uno de por sí.*

*Tim.* Qué es lo que me ha sucedido

este rato que he soñado?

*Pol.* En un Leon transformado

mi letargo me ha tenido.

*Flor.* Qué ageno de mi sentido

me ha usurpado un frenesi!

*Arg.* Gracias á Dios que te vi,

ó campo azul crystalino.

*Lic.* Vive Dios, que fui cochino,

y aun me soi lo que me fui.

*Circ.* Ya libres tus gentes ves.

*Vllj.* Y ya aqui no hai que esperar:

alto, amigos, á embarcar.

*Tim.* A todos nos dá tus pies

por esta ventura. *Circ.* Pues.

tan seguro estás de mi,

no te ausentes, no, de aqui,

fin que llegue à saber yo  
 mas de espacio quica venció  
 mis encantos. *Vlij. Oye. Cir. Di.*  
*Vlij.* Si caben tantos sucesos  
 en el coto de unas veces,  
 la fertil Grecia en mi Patria,  
 y Vlijes mi propio nombre;  
 aunque inclinado à las letras,  
 militares Esquadrones  
 seguí, que en mi se admiraron  
 espada, y pluma conformes.  
 Cerqué à Troya, y rendí à Troya,  
 no me permitas, que torne  
 à la memoria sus ruinas,  
 basta que Venus las lloré.  
 Heredero de las armas  
 de Aquiles fui, porque logren  
 si dueño no tan valiente,  
 dueño à lo menos tan noble.  
 Al Mar me entregué pensando  
 volver à mi Patria, donde  
 trocará el belico estruendo  
 à regalados favores.  
 Engañóme mi esperanza,  
 mintióme mi amor, burlóme  
 mi deseo: ó quanto facil  
 su desdicha imagina el hombre!  
 Venus, del Griego ofendida,  
 mis venturas descompone,  
 que es, aunque Diota, muger,  
 en quien duran los rencores.  
 La carcel abrió à los vientos,  
 para mi agravio veloces,  
 que para mis esperanzas  
 aun fueran los vientos torpes.  
 Ellos, que airados embisten,  
 la fertil armada rompen,  
 y yo turbada perdi  
 con la confusion el Norte.  
 Huelped vivi de Neptuno  
 seis años, y por salobres  
 campañas de agua, fospecho,  
 que he dado una vuelta al Orbe.  
 Entre Caribdis, y Escila  
 me vi, y à las dulces voces  
 del golfo de las Syrenas  
 basilisco fui de bronce.  
 Llegué al pie del Lilibeo,  
 esse Gigante que opone  
 al Cielo sus puntas, siendo  
 excelsa pyra de flores,  
 donde fui de Polifemo  
 misero cautivo, y donde  
 con su muerte rescaté  
 mi vida de sus prisiones,

el tragico fin vengando  
 de Acis, generoso joven,  
 y la hermosa Galatea,  
 hija de Nereo, y Doris,  
 que lagrimas de un peñasco,  
 al Mar en dos fuentes corren,  
 quando; mas deber no quiero  
 tan poco à hazaña tan noble,  
 que la desluzga en contarla,  
 presumiendo que la ignores:  
 basta decir que seguro  
 de tus castigos atrozes,  
 tuvimos por agradables  
 de los vientos los rigores;  
 porque tan airados fueron,  
 que no traxeron adonde  
 el rigor de una muger  
 venciese al rigor de un hombre;  
 pues venimos donde tu  
 magicas transformaciones  
 usas, llorando lo digan  
 essas fieras, y esos robles;  
 y assi, pues tan generosas  
 Deidades mas superiores  
 me aseguran, volveré  
 huyendo de tus rigores  
 à quebrantar los crystales  
 de esse pielago, que sobre  
 sus espaldas tantos años  
 huesped me admitió: descoge,  
 ó furto Delfin que vuelas,  
 varado Nebli, que corres,  
 las alas, porque otra vez  
 la plata del agua cortes,  
 ó con las quillas la rizes,  
 ó con el buque la entorches.  
 Torne, pues, al alvedrio  
 de aire, y mar la nave, y torne  
 à llevarme donde fuere  
 la voluntad de los Dioses.

*Cir.* Retorico Griego, à quien  
 esse escollo crystalino,  
 esse peñasco de nieve,  
 essa campaña de vidrio  
 naufrago huesped te tuvo  
 tantos años, pues vencidos  
 los hados, llegas, trayendo  
 aqueßas flores contigo,  
 que son antidoto hermoso,  
 que son conjuro divino  
 contra mortales venenos,  
 contra magicos hechizos.  
 No tan presto à peinar vueclyas  
 al Mar los cabellos rizados,  
 que canos, y ajados son

hermosos con defalñño.  
 Dexa descansar las ondas,  
 y esse Baxel, que al abrigo  
 de dos montes, lúrto yaze,  
 permite, que agradecido  
 á la piedad de los Cielos,  
 de los hados al arbitrio,  
 blanda, y no penosamente  
 bata las alas del lino,  
 en tanto que te reparas  
 de aquel passado peligro,  
 que derrotado te traxo  
 á aquestos montes altivos.  
 Y para que sepas quanto  
 assombro es el que has vencido,  
 darte relacion de mi  
 este instante sollicito.  
 Essa luminar antorcha,  
 que desde su plaustró rico  
 el Cielo ilumina á rayos,  
 el Mundo describe á giros.  
 Esse Planeta que corre  
 siempre hermoso, siempre vivo,  
 llevandose tras sí el dia,  
 fue, el luciente Padre mio.  
 Prima nací de Medea  
 en Tesalia, donde fuimos  
 assombro de sus estudios,  
 y de sus ciencias prodigio,  
 porque enseñadas las dos  
 de un gran Magico, nos hizo  
 docto eicandalo del Mundo,  
 fabio portentoso del siglo:  
 que, en fin, las mugeres, quando  
 tal vez aplicar se han visto  
 á las letras, ó las armas,  
 los hombres han excedido  
 y assi, ellos invidiosos,  
 viendo nuestro animo invicto,  
 viendo sutil nuestro ingenio,  
 porque no fuera el dominio  
 todo nuestro, nos vedaron  
 las espadas, y los libros.  
 No te digo que estudié  
 con generoso motivo  
 Mathematicas, de quien  
 la Filosofia principio  
 fue; no te digo que al Cielo  
 los dos movimientos mudo,  
 natural, y raptó, siendo  
 ambos á un tiempo continuos,  
 No te digo, que del Sol  
 los veloces cursos sigo,  
 siendo cambiante quaderno  
 de tornafoles, y yilos.

No que de la Luna observo  
 los resplandores mendigos;  
 pues una dadiva fuya  
 los hace pobres, ó ricos.  
 No te digo, que los Altros,  
 bien errantes, ó bien fixos,  
 en esse papel azul  
 son mis letras: solo digo,  
 que esto, aunque es estudio noble,  
 fue para mi ingenio indigno:  
 pues passando á mas empeño  
 la ambicion de malvedvio,  
 el canto entiendo á las aves,  
 y á las fieras los bramidos;  
 siendo para mi patentes  
 agueros, ó vaticinios.  
 Quantos paxaros al aire  
 vuelan ramilletes vivos,  
 dando á entender que se llevan  
 la Primavera consigo,  
 renglones son para mi,  
 ni señalados, ni escritos.  
 La harmonia de las flores,  
 que en hermosos labyrynthos  
 parece que es natural,  
 sê yo bien que es artificio;  
 pues son imprenta, en q̄ el Cielo  
 estampa raros ayifos.  
 Por las rayas de la mano  
 la Quiromancia examino,  
 quando en ajadas arrugas  
 de la piel, el fin admiro  
 del hombre, la Giomancia  
 en la tierra, quando escrivo  
 mis caracteres en ellas,  
 y en ella tambien consigo  
 la Piromancia, quando  
 de su centro, de tu abyfmo,  
 hago abrirte las entrañas,  
 y abortar á mis gemidos  
 los difuntos, que reipenden,  
 de mi conjuro oprimidos:  
 mas qué mucho si al Inferno  
 tal vez obediente he visto  
 temblar de mi, si tal vez  
 sus espiritus asfijo!  
 Pero para qué te canso?  
 pero para qué repito  
 grandezas mias, si todas  
 en esta sola las cistro!  
 Para que mejor pudicisse  
 entregarme á mis designios,  
 á Tinacria vine, donde  
 en este apartado sitio  
 del Etna, y del Lilibeo

estos Palacios fabrico,  
 deleitosas selvas fundo,  
 y montes incultos finjo.  
 Aqui, pues, siendo vendida  
 Emperatriz de sus riscos,  
 la vida cobro en tributo  
 de todos los peregrinos,  
 que naufragos en el mar  
 à la ley de tu destino,  
 cerrado puerto de nieve,  
 osaron abrir caminos.  
 Y porque fuese mi Imperio  
 mas raro, y mas exquisito,  
 estas fieras, y estos troncos  
 todos son vassallos mios,  
 que los troncos, y las fieras  
 viven aqui con instintos  
 pues arboles racionales  
 son hombres vegetativos.  
 Esta foi, y con mirar  
 el Sol à mi voz rendido,  
 la Luna à mi accion atenta,  
 obediente à mi suspiro  
 toda la caterva hermosa  
 de los Altros, y los Signos;  
 con saber, que quando quiero,  
 el Cielo empañò, que vibro  
 los rayos, que de las nubes  
 aborto piedra, y granizo,  
 que hago estremecer los montes,  
 caducar los edificios,  
 titubear todo esse mar,  
 y penetrar los abyssos:  
 Y finalmente trocarse  
 los hombres sin alvedrio  
 en varias formas, teniendo  
 ya en las peñas obeliscos,  
 ya en las cortezas sepulchro,  
 y ya en las grutas asilo.  
 Oy à tus plantas me postro,  
 oy a tu valor me rindo,  
 y como muger te ruego,  
 como señora te pido,  
 como Emperatriz te mando,  
 como sabia te suplico,  
 no te ausentes, hasta tanto,  
 que hayas del hado vencido  
 el rigor, con que te traxo  
 derrotado, y perseguido,  
 à inculcar aquellos mares  
 quedate unos dias conmigo,  
 veràs trocado mi estremo  
 de rigoroso en benigno,  
 con el gusto que te hospedo,  
 con la atencion que te sirvo;

siendo el Flegra desde oy,  
 no ya fiero, no ya esquivo  
 hospedage de Saturno,  
 siempre en roxa sangre tinto;  
 selva si de Amor, y Venus,  
 deleitoso Paraíso,  
 donde sea todo gusto,  
 todo aplauto, todo alivio,  
 todo daz, todo descanso  
 y no quieras mas indicio  
 de mi piedad, que ser oy  
 el primero que ha venido  
 à aquellos montes, à quien  
 con algun afecto miro,  
 con algun agrado escucho,  
 con algun cuidado asisto,  
 con algun gusto deseo,  
 y con toda el alma estimo.

*Vlij.* No fuera Ulises, si ya,  
 que à estos montes he venido,  
 la libertad no traxera  
 à quantos aqui cautivos  
 tiene el encanto, oy seré  
 de aquesta Esfinge el Edipo.

*Am.* Señor, no de tus lilonjas  
 te creas, porque es fingido  
 su alhago. *Leb.* Huyamos de aqui.

*Circ.* Qué dices, Ulises? *Vlij.* Digo,  
 que no pudiera ser noble,  
 quien no fuere agradecido,  
 y que conmigo he de ser  
 cruel, por ser cortés contigo.

*Casf.* Ay de ti porque no sabes  
 à lo que te has atrevido.

*Circ.* Pideme, pues, en albricias  
 una merced. *Vlij.* Solo pido,  
 que estos dos arboles, que oy  
 à lastima me han movido,  
 porque fue mi acero caula  
 de aumentarles su martyrio,  
 en pago de aquesto, sean  
 à la luz restituidos.

*Circ.* Este Arbol, Flerida, una  
 divina hermosa sura ha sido,  
 Dama mia, y mi privanza;  
 rindió al amor su alvedrio,  
 enamorada de un joven,  
 Lisidas es su apellido,  
 heredero de Toscana,  
 que de esse mar peregrino  
 salió à tierra, y porque ofusados  
 profanaron el retiro  
 de mi Palacio, y así yacen  
 en arboles convertidos,  
 porq̃ aunque yo fiera, y monstruo,

can dada foi á los vicios,  
 solos delitos de amor  
 fueron para mi delos;  
 tanto, que Arfidas valiente  
 joven, y Príncipe invicto  
 de Tinacria, á cuyo imperio  
 estos montes tyranizo,  
 con haber que enamorado  
 de mi hermosura ha venido;  
 no ha merecido tener  
 mas favor, que volver vivo:  
 pero ya que es la primera  
 cosa que tu me has pedido,  
 Florida, y Lisidas rompan  
 los prisiones que han tenido.

*Abrense dos arboles, y salen Florida  
 y Lisidas.*

*Li.* Torpe el discurso, arado el pensamiento,  
 la razon ciega, el animo oprimido,  
 sin uso el alma, el corazon rendido,  
 muda la voz, y tímido el aliento.

Sin voluntad, memoria, entendimiento,  
 vivo cadaver de este tronco he sido:

ya, pues, que me quitabas el sentido,  
 quitárame tambien el sentimiento.

Si de amar (ay de mi!) á Florida bella,  
 castigo fue esta forma, en vano quieres

que yo me olvide, porque vivo en ella.

Los troncos aman: luego mal inferes,  
 que por ser tronco venceré mi estrella,

pues no la vences tu, y mas sabia eres.

*Fler.* Racional, vegetal, y sensitiva  
 alma el Cielo le dió al sugeto humano,  
 vegetal, y sensible al bruto ufano,  
 al tronco, y á la flor vegetativa.

Tres almas son, si de las dos me priva  
 tu voz, porque amo á Lisidas, en vano

solicitas mi olvido, pues es llano,  
 que, aun tronco, alma me dexas con q viva.

No de todo mi amor tendrá la palma  
 la parte que has querido conservarme,

de aquella, si, que permitió esta calma:  
 Luego mudarme en tróco, no es mudarme,

porque si no me quitas toda el alma,  
 todo el amor no has de poder quitarme.

*Circ.* Agradeced vuestras vidas  
 al huesped que me ha venido,

y vivid los dos seguros,  
 por el ya de mis castigos,

como de vuestros amores  
 no deis el mas leve indicio.

*Lisid.* Siempre, Vlises, me tendrás  
 á tus pies agráde ido.

*Fler.* Y siempre confesaré,  
 que por cuenta tuya vivo.

*Circ.* Pues porque empiezen á ser  
 desde oy aplausos festivos  
 todo el monte, todo el valle,  
 todo el mar, y todo el sitio,  
 volved á cantar, y todos  
 con él volved, y commigo.

*Musc.* En hora dichosa venga  
 á los Palacios de Circe  
 el rayo de los Troyanos,  
 el discreto, y fuerte Vlises:  
 en hora dichosa venga.

*Sale Arfid.* No venga en hora dichosa  
 felice en desprecio mio,  
 ni el que fue sepulcro á tantos,  
 oy á uno solo sea alivio.

Peligre en la tierra quien  
 por aquellos mares vino,  
 en su sombra tropezando

de un peligro á otro peligro.

Esse acento armonioso,  
 que le saluda benigno,

ayrado trueque en endechas,  
 tristes funebres Caistros,

las clausulas, porque tean  
 de sus tragedias avilo;

que no es justo, no, que un Griego  
 extranjero, advenedizo,

de tanto usado rigor  
 venga á mudar el estílo.

Desde quando, Circe bella,  
 con tanto aplauso festivo,

con tan alegre aparato,  
 con tan noble regocijo,

al forastero saludas,  
 recibes al peregrino,

sin que este mar, ó estas penas  
 le sirvan de precipicio,

ó ya convertido en fiera,  
 ó ya en arbol convertido,

tenga en las penas su estancia,  
 tenga en las grutas su aylo

Príncipe soi de Tinacria,  
 no derrotado, y perdido

llegué á este puerto, pues vine  
 de mis afectos traído;

porque aun aquello tambien  
 debiésses á mí alvedrio.

que no quiso, no, el que solo,  
 porque le fue fuerza quiso,

ni es sacrificio, no siendo  
 voluntario el sacrificio.

Y en quanto tiempo estos montes  
 por solo mirarte vivo,

no he debido á tu rigor,  
 ni á tu crueldad he debido

una acción, á quien me muestre gustoto, ni á agradecido; tanto que aun de tus encantos libre, estos campos asísto, porque en tantos sentimientos no me faltasen sentidos. Pues dos hombres solamente los que nos libramos fuimos, Vlieses y yo, porque todo oy en desprecio mio resulte. pues si los dos nos referamos, si ha sido Vlieses para gozarlo, y Arfidas para sentirlo.

*Vl.* Si de mi dicha embidioso, si de mi suerte ofendido.

*Circ.* Calla, Arfidas, si conoces, que la vida te permito, porque es la mayor venganza que tomo, como tu has dicho, dexarte vivir, teniendo sentimientos, y sentidos.

Quexarte de mí, es decirme, que lo que busco consigo, y así, porque tu te quexas, yo la causa no te quito: cantad, cantad, y tu vén, Vlieses, al lado mio.

*Lebr.* No son muy malas las dos Cercillas de poquiro.

*Clar.* No hai que volver á dar cartas, que yo las tomo, y no miro.

*Astr.* Hí vanme dicho, que eran los Griegos feos, y esquivos, y ni esquivos son, ni feos tanto como me havian dicho.

*Li.* Gracias á Amor, que otra vez, Florida hermosa, te miro.

*Fler.* Gracias, Lisidas, á Amor, que otra vez á amarte vivo.

*Circ.* Venerable mi herinofura, *ap.* pues mi ciencia no ha podido.

*Vl.* Libraré de aquesta fiera *ap.* á Tinacia, si amor finjo.

*Astr.* Solo zelos me saltaban, ya está todo el mal cumplido.

*Musc.* En hora dichosa venga, &c.

### JORNADA SEGUNDA.

Descubrese un Palacio muy sumptuoso, y van saliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan á la puerta, y por ella sale Circ llorando.

*Lib.* Señora, qué llanto es este

*Astr.* Qué pena, señora, es esta?

*Clar.* Tu lagrymas en los ojos?

*Fler.* Tu suspiros, y tu quexas?

*Tisb.* Qué ocasion pudo moverte á que sentimientos tengas?

*Cast.* Los males comunicados, sino se vencen, le templan?

*Circ.* Quien tiene de que quexarse, ó quanto en quexarse yerral, que la justicia del llanto hace apacibles las penas.

Yo así, mi tristeza quiero, que tampoco no me deba, que en repetirla procure hacer menor mi tristeza:

dexadme sola. *Ast.* Oyes, Libia?

*Lib.* Razonablemente, Altrea.

*Ast.* Plegue á Amor, q' estos extremos lo que yo pienso no sean.

*Lib.* Plegue á Amor, que si acaso, que es lo que plegamos pienfas, pues si es Amor la ocasion dellos, y ella á verse llega enamorada, dará-

*Ast.* Qué! Li. Libertad de conciencia.

*Astr.* Holgaré me de salir de Religion tan estrecha, como es el honor: Vestales virgenes Diana celebra entre gentes; mas nosotros entre animales, y fieras somos virgenes bestiales.

*Lib.* Calla, porque no lo entienda. Vanse todas las Damas.

*Circ.* Florida, tu no te ausentes, sola conmigo te queda, que tengo que hablarte sola.

*Fler.* Sin duda, Cielo, que intenta darme castigo mayor, que el que en la dura corteza tuve, porque hablé esta tarde á Lisidas. *Circ.* Oye atenta: Este Vlieses, este Griego, que esta maritima bestia sorbio sin duda en el mar, para escupirle en la tierra: este, que á la discrecion de los vientos, con deshecha fortuna, tan derrotado llego á tocar estas selvas.

Este que traxo Deidad superior en su defensa, pues burlando mis encantos, les tyraniza la fuerza.

Este, pues, que mi hospedage

cortesanamente aceta,  
 adonde oy tan divertido  
 vive olvidado de Grecia:  
 como si fuera mi vida  
 Troya, ha introducido en ella  
 tanto fuego, que en cenizas  
 no dudo que se resuelva,  
 y con razon, porque ya  
 en callado fuego embuelta;  
 cada aliento es un bolcan,  
 cada suspiro es un Etna.  
 Quisiera: quisiera dixei  
 mal empezé, pues si es fuerza  
 querer, Florida, y ya quiero,  
 no erré en decir, que quisiera.  
 Quiero, digo, pero quiero  
 tanto á mi ambicion atenta,  
 que quiero á Vlises, y no  
 quiero que Vlises lo entienda.  
 Ahora te admirarás  
 de que yo, que tan soberbia  
 tu amor rení, te fie el mio;  
 pero admirarásle necia,  
 porque la causa mayor,  
 porque la ocasion mas cierta  
 de incurrir en una culpa,  
 es haver dicho mal della:  
 Y porque el contar delitos,  
 á quien es complice, cuesta  
 menos verguenza, yo quise  
 recatear esta verguenza,  
 y porque me cueite menos,  
 decirlos á quien los sepa.  
 Yo amo, en fin, Florida mia,  
 vengada estás de mi ofensa;  
 pluguiera á Jupiter santo,  
 tu transformarme pudieras  
 á mi en insensible planta,  
 que yo te lo agradeciera;  
 porque si supiera entonces  
 lo que es amor, mas quisiera  
 verte enamorada, y viva,  
 que no enamorada, y muerta.  
 Enamorada, en efecto,  
 llego; y pues tu á saber llegas,  
 que es amor, de ti pretendo  
 ayudar una cautela;  
 y es, que para poder yo  
 hablar con él, sin que él sepa,  
 que soi yo la que le habla,  
 tu con ruegos, y finezas  
 le has de enamorar el dia,  
 y diciendole, que venga  
 de noche á hablarte, estará.  
 Yo con tu nombre encubierta,

Donde mi altivez, mi honor,  
 mi vanidad, mi loberbia,  
 mi respeto, mi decoro  
 no se rindan; y.- Fier. Oye, espera,  
 que quieres hacer en mi  
 dos costosas experiencias.  
 Yo amo á Lisidas, y tu,  
 cruel señora, me ordenas,  
 que disimule el amarle;  
 yo no amo á Vlises, é intentas  
 que finja amarle: pues como,  
 á dos afectos atenta,  
 quieres que olvide á quien quiero,  
 y que á quien olvido quisiera?  
 Damas tienes con quien oy  
 partir los afectos puedas,  
 á un alma basta un cuidado.

*Circ.* Y aun la misma causa es esta:  
 yo sé, que quien llega á estar  
 enamorada, no dexa  
 lugar para otro cuidado  
 en el alma: luego acierta  
 quien á ella el tuyo le fia,  
 porque no peligrá en ella  
 el riesgo de enamorarle,  
 pues ya lo está, de manera;  
 que tu no me daras zelos,  
 y otra si, quando te vea  
 con Vlises, pues tu amor  
 sana la contingencia.  
 Esto ha de ser, en efecto:  
 mas qué ruido es esse? *Fier.* Llegan  
 dos criados aqui, y traen  
 sin duda alguna pendencia.

*Circ.* Retirate, que no quiero  
 que á todas horas me vean,  
 y escuchémos desde aqui  
 lo que tratan en mi ausencia.

*Retirase, y sale Lebré, y Clar.*

*Leb.* Digo, que es la mejor vida  
 que tuve en mi vida aquesta.

*Clar.* Eso dices? *Leb.* Esto digo,  
 y que en el mundo no hai tierra  
 como Tinaeria, y que Circe  
 es un Angel en belleza,  
 y condicion. *Clar.* Estas loco!

*Leb.* Dime, ella no nos hospeda  
 como á unos Reyes? *Clar.* Es cierto;  
 mas mucho mejor nos fuera,  
 que en tus Palacios, estar  
 en un bodegon de Grecia.

*Leb.* No comemos lindamente!

*Clar.* No, que no hai comida buena  
 adonde no doi bocado,  
 que no piense, que me dexa

hecho un cochino. *Leb.* No es esto tan malo como tu pienas, que yo lo fui, y no me hallaba mal con serlo, de manera, que á quantos cochinos ay sin alio, y sin limpieza, disculpa, po que te ahorran do muchas impertinencias: y al caso, donde hallaras una cama tan compuesta?

*Clar.* No está el descanso en la cama, ni ay picaro, que no duerma sin penas en un pajar mejor, que un señor con ellas en una cama dorada.

*Leb.* Donde estos jardines vieras?

*Clar.* Para que quiero jardines?

*Leb.* Cogite, donde tuvieras dos mozas de tan buen ayre, como son Libia, y Astrea?

*Clar.* Daréme por concluido en tocandome esta tecla, pero no confesuré, que Circe no es una fiera, nigronante, encantadora, energumena, hechicera, sucuba, incubasy en fin, es, por acabar el tema, con los demonios, demonia, como con los duendes, duenda.

*Circ.* No puedo sufrir ya mas el escuchar mis ofensas.

*Fler.* No te des por entendida.

*Clar.* Y es Circe? *Sale Circe.*

*Circ.* Qué es? *Clar.* Vna Reina, y á quien dixere otra cosa, le daré, porque no mienta, dos mil palos, como uno: y á ti, porque no te arreyas, á hablar mal de las señoras: Doñas Circes en su ausencia, yo te haré. *Leb.* Pues quien hablaba mal sino tu? *Clar.* Buena es esta: á mi por los filos? *Circ.* Basta.

*Leb.* Yo. *Circ.* Bien está.

*Clar.* El Cielo quiera, que no oyesses lo demás.

*Leb.* Qué tan gran mentira creas!

*Circ.* Yo sé bien lo que es verdad: vos os salid allá fuera, que yo haré que mi castigo oy escarmiente la lengua, que habló mal de mi. *Clar.* Y será muy justo. *Leb.* Qué esto suceda! *Clar.*

*Circ.* A ti, en pago de que así

oy mis acciones defensas, te quiero dar un tesoro, con que á Grecia rico vuelvas. De esse monte en lo intrincado llamarás con voces fieras tres veces á Brutamonte, que él te dará la respuesta.

*Clar.* Mil veces tus plantas beso, que bien tu gran valor muestras, á toda ley, hublar bien: qué aya hombres de mala lengua!

*Vase Clarin.*

*Fler.* Como castigas, señora, al que te defiende, y premias al que te ofende? *Circ.* A su tiempo verás el premio que lleva.

*Sale Astrea.*

*Astr.* Vlises desde su quarto al tuyo passa. *Circ.* Aqui empieza del amor, y la ativez la mas cautelosa guerra, pues no ha de dar por vencida la que quiero que se venza.

*Salen Vlises, y Compañeros.*

*Vlís.* Temeroso vengo (ay triste!) á ver á Circe, si es fuerza, que como sabia la admire, y la admire como bella. Quien no se huviera fido tanto de si! Quien no huviera hecho cautela el quedarle! Pues ya contra su cautela es imposible olvidarla, y es imposible quererla.

*Circ.* En esse hermofo jardin, a donde la Primavera llamó las flores á Cortes, para jurar por su Reina á la Rosa, que teñida en sangre de Venus bella, purpura vite Real, generoso honor de Grecia. En tanto que de una caza boreal el termino llega, que será luego que el Sol, vaya perdiendo la fuerza, con muficas, y festiyes te espero, porque la ausencia, y memorias de tu patria entretenido divertas.

*Vlís.* Bellisima Circe, en quien por lo hermosa, y lo discreta, ó está demás el ingenio, ó está demás la belleza: no es menester que mi vida

tantas lisonjas te deba,  
para que rendido siempre  
á tus plantas, la agrudeza;  
que el merecer adorar  
tu hermólura. *Circ.* Aguarda, espera  
que este cortés cumplimiento  
no quiero, Vlises, que sea  
carta de favor, con que  
á mi respeto te atrevas,  
que una cosa es hospedarte,  
agradecido á tus prendas,  
y otra es escucharte amores.

*Vlís.* Ni yo, Circe, me atreviera  
á decirlos, que una cosa  
es cortefana fineza,  
y otra fineza amorosa.

*Circ.* Pluguiera á Dios que lo fuera:  
en esta texida alfombra,  
que de colores diversas  
labró el Abril, á quien siempre  
de dosel la copa amena  
de un laurel, al Sol hagamos  
apacible resistencia:  
vayan tomando lugares  
todos, y tu aqui te sienta.

*Vlís.* Temó enojarte otra vez.

*Circ.* Florida, á entablar empieza  
lo que has de fingir.

*Van tomando lugares las Damas, y los  
Galancs, y Vlises se sienta en medio  
de Circe, y Florida.*

*Fler.* Aqui  
me sienta, porque quisiera  
daros á entender, Vlises,  
lo que me debeis.

*Lísid.* Qué llegan  
á ver mis ojos? Ay, Cielos!  
Florida al lado se sienta  
de Vlises, y con él habla?  
Denme los Cielos paciencia.

*Ant.* Infelices de nosotros,  
si á estas lisonjas se entrega  
Vlises, pues tarde, ó nunca  
daremos la vuelta á Grecia.

*Missa.* Solo el silencio, testigo  
ha de ser de mi tormento,  
y aun no sabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Sale Arsidan.*

*Arfid.* Si para vér sus desdichas  
siempre ha tenido licencia  
un triste, porque el pesar  
á nadie cerró las puertas,  
no te admires que la tome  
yo, y que á tus jardines venga,

pues he de mirar mis zelos,  
á mirarlos de mas cerca.

*Circ.* Yo no doí satisfacciones,  
pero huelgome que seas  
testigo de esto, porque,  
sin que yo las dé, las tengas.

*Arf.* Pues siendo así, y que ya Vlises  
está á la mano derecha,  
como escogido, yo tomo,  
como dexado, la izquierda.

*Circ.* Pues hayemos de pasar  
aqui el ardor de la siesta,  
porque una a guda question  
mas á todos entretenga,  
haz, Florida, una pregunta,  
y cada uno la defienda.

*Fler.* Diré lo que á mi me passa,  
porque Lílidas lo entiendas:  
Danteo ama á Lísís bella,  
y Lísís manda á Danteo  
disimular su deseo:  
Silvio olvida á Clori, y ella  
manda que finja querella:  
Danteo, amando, ha de callar;  
Silvio, no amando, mostrar  
que ama; siendo esto forzoso,  
qual es mas dificultoso,  
fingir, ó disimular?

*Vlís.* Disimular el que amó  
lo mas difícil ha sido.

*Arf.* Fingir el que no ha querido,  
mas difícil juzgo yo.

*Casí.* Esta opinion me agradó.

*Arg.* Yo estotra pienso seguir.

*Clá.* Quien disimula el sentir?

*Líj.* Y quien fingirá el amar?

*Leb.* Lo mas es disimular.

*Arfid.* Lo menos es el fingir.

*Vlís.* El hombre que enamorado  
está (quien lo está, no ignora  
que esto es así) á qualquier hora  
trae consigo su cuidado:  
el que finge, no olvidado  
puede estar, hasta llegar  
de fingir tiempo, y lugar:  
luego si su afecto es Juez,  
uno siempre, otro tal vez,  
mas cuesta el disimular?

*Arfid.* La misma razon ha sido  
la que me dá la victoria,  
consigo trae su memoria  
quien ama; quien finge, olvido:  
luego el que ama, no ha podido  
olvidarse de sentir?

Quien finge si, pues ha de ir

trás la ocasión que se pierde  
sin que nadie se lo acuerde:

luego mas cuesta el fingir

*Vil.* El fingir se trae consigo  
un cuidado tambien, pues  
batalla es fingir, mas es  
batalla sin enemigo:  
la del que ama no, testigo  
es uno, y otro pesar;  
este tiene que triunfar  
de muchos afectos ciegos;  
aquel de uno solo: luego  
mas es el disimular

*Arf.* Mayores afectos miente,  
que el que siente un mal cruel,  
y le disimula, aquel  
que le dice, y no le siente:  
pruebale esto claramente,  
si un Representante a oír  
vamos, porque persuadir  
nos hace entonces que amó,  
y un enamorado no:  
luego mas es el fingir

*Vil.* Yo siento esto. *Arf.* Estotro yo.

*Circ.* Qué es esto: pues como así  
hablais delante de mi  
duelos del ingenio, no  
el azero los lidió;  
y así, para que salgamos  
de la question en que estamos,  
desde el empuñado azero,  
oy a la experiencia quiero,  
que la duda remitamos.

*Vil.* es no ama, y defiende,  
que es mas zelar un ardor;  
*Arfidas* ama en rigor,  
y que es mas fingirle entiendo;

y así mi ingenio pretende  
la question averiguar:  
los dos la haveis de mostrar  
oy conmigo; y sin reñir  
tu, *Vil.* es, has de fingir,  
tu, *Arfidas*, disimular.  
Y el que en la experiencia hiciere  
primera demonstracion,  
por premio de la question  
una rica joya espere.

*Arf.* Mi amor acetar no quiere  
el partido, pues la llama  
ha de ocultar que la inflama;  
y *Vil.* es no ha de fingir,  
pues nada finge en decir,  
que te ama, si te ama.

*Circ.* Sospechas son de tus zelos;  
y esto ha de ser, *Vil.* Desde aquí

finjo ser tu amante. *Circ.* Así  
abran camino los Cielos  
para explicar mis desvelos.

*Arf.* Yo disimulo, que no  
te quieto, pues me obligó  
tu precepto: *Circ.* Desta fuerte  
al uno, y al otro advierte  
mi amor lo que deseó.

*Fler.* Si le das a cada uno  
un cuidado, como ( ay Dios! )  
quieres que yo tenga dos:  
pues en mal tan importuno  
son muchos cuidados uno.

*Circ.* Si ambos los has de tener,  
quien te metió, di, en saber  
qual de los dos, en rigor,  
era cuidado mayor,  
pues no havias de escogerte?

*Arf.* Circe se vá ingrata; y bella,  
y aunque su ausencia senti,  
no la seguiré, que así  
disimularé el querella.

*Vil.* Circe se ausenta, tras ella  
iré, aunque mi mal infiere,  
por mostrarla que la quiero

*Circ.* Donde, *Vil.* es, vá: *Vil.* Trás ti,  
que eres el Sol, de quien fui  
girafol, vida no espero

ausente tu roscier;  
y así, tus reflexos figo.

*Circ.* *Arfidas*, ven tu conmigo.

*Arf.* Tengo otra cosa que hacer,  
perdona, no puede ser.

*Circ.* Bien a los dos considera  
en el combate primero:  
ô si este amor, si este olvidado,  
uno no fuera fingido,  
y otro fuera verdadero!

*Vil.* todos, y *Vil.* se vá a *Vil.* es.

*Fler.* Oye, *Vil.* es. Qué me quieres?

*Fler.* Eltoi tan agradecida

a la deuda de mi vida,

que hulta decirte, que eres

quien oy en ella preferes

sus sentidos. no tendré

soisigo en ellos. porque

es el agradecimiento

el mas preciso argumento

para probar una fe.

*Vil.* De tus penas obligado,

decir puedo y affigido,

que antes de haverlos sabido

ya me havian lastimado:

no debes a mi cuidado

lo que por ti no hize allí,

quando a la luz te volví,  
porque tu no tienes, no,  
que agradecer lo que yo  
no supe que hacia por ti.  
Ahora si que debieras  
mi deleo agradecer,  
pues almas quisiera ser,  
para que tu las tuvieras.

*Fler.* Aunque acciones lisonjeras,  
agradezca su trofeo  
con mis brazos mi deleo,  
yo misma de mi me admiro.

*Al ir a darle los brazos, salen por dos  
puertas Circe, y Lisidas.*

*Lis.* Qué es esto, Cielos, que miro!

*Circ.* Qué es esto, Dioses, que veo!

*Lis.* El Griego Ulises es quien  
darme vida, y muerte espera.

*Circ.* Bien que fingiese quisiera,  
no que fingiese tan bien.

*Lis.* Muerte mis zelos me den.

*Circ.* Mas de qué debo quexarme!

*Lis.* La vida intenta quitarme,  
que me ha dado Ulises, Cielos,  
porque darne vida, y zelos,  
no dexa de ser matarme.

*Fler.* Estaré, como te digo,  
de noche en esse jardin,  
que cae sobre el mar, al fin  
de que él solo sea testigo  
del afecto á que me obliigo.

*Lis.* Florida, no es groseria,  
que responda la voz mia,  
que no te ha de obedecer,  
pues es mas deaire ser  
amada por cortesia:  
yo he de fingir ser amante  
de Circe, y no lo fingiera,  
si otro favor admitiera  
tan poco firme, y constante:  
no el desengaño te espante,  
que aunque de mi pensamiento  
otro haya sido el intento,  
cessó, que en el mal que sigo  
solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento. *vas.*

*Fler.* No pudiera responder  
mas á mi contento nada,  
pues de verme despreciada,  
foi la primera muger,  
que gusto llego á tener.

*Lis.* Qué esperoi mas ay de mí! *ap.*  
que está Circe ingrata alli,  
ocasion esperaré  
de que xarme, si podré,

*Fler.* Aqui estás, señora? *Circ.* Si.

*Fler.* Luego ya bien entablado  
lo que me has mandado havrás  
visto? *Circ.* Si. Florida, y mas  
de lo que te havia mandado.

*Fler.* Encareci mi cuidado  
con afecto ( ay de mí! ) quanto  
supe. *Circ.* Dexa afecto tanto,  
Florida, que amando muero,  
y bien que lo finjas quiero,  
mas no que lo finjas tanto:  
Demás, que si en los primeros  
lances pierdo los sentidos,  
no quiero zelos fingidos,  
que sepan á verdaderos:  
tus afectos lisonjeros  
cessen, pues que su castigo  
fingido fue tal conmigo,  
que no digo su tormento.  
Y aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo. *vas.*

*Fler.* Quien mas necio extremo vió!  
hai mas penas que por mi  
passen este instante! *Lis.* Si,  
que aun ahora salto yo:  
no, Florida hermosa, no,  
porque á quexarme me obliigo;  
porque para mi castigo,  
que esto hable, que esto vea,  
no quiero mas de que sea  
solo el silencio testigo.

*Fler.* Lisidas, si has escuchado  
lo que á Ulises dixes aqui,  
tambien lo que Circe á mi  
es fuerza que hayas notado:  
no lince para el cuidado,  
y ciego para el contento  
estés, que este fingimiento,  
si fue causa de mi engaño,  
tambien, tambien desengaño  
ha de ser de mi tormento.

*Lis.* De un triste el rigor es tal,  
que aunque mal, y bien estén  
iguales, duda del bien  
el credito que da al mal:  
uno, y otro en mi es mortal;  
y así al bien, y al mal atento,  
Florida, ausentarme intento  
de aqueste monte cruel,  
que con ser tan grande, en él  
aun no cabe lo que siento. *vas.*

*Fler.* Oye, escucha: mas ay Cielos,  
con qué podrán mis enojos  
detenerle, si los ojos  
no pueden, que en sus desvelos  
runo-

remoras son de los zelos  
en vano ( ay de mí! ) le sigo,  
no aplicar mi mal me obligo,  
pues que no cabe, no ignoro,  
aun nada de lo que lloro,  
en todo lo que no digo. *vaf.*

*Sale Clarin.*

*Clar.* Engañada Circe bella,  
que en efecto, las mugeres,  
que saben mas en el mundo,  
se engañan mas facilmente;  
agradecida me dixo,  
que á este monte me vinieste,  
y que en hallandome solo,  
á Brutamonte le dieste  
voces, que al instante el tal  
Brutamonte, sea quien fuere,  
me traeria un gran tesoro.  
Solo estoi, ya no hai que espere:  
Brutamonte! no responde:  
Brutamonte! no me entiende,  
á tres irá la vencida:  
Brutamonte!

*Sale Brutamonte Gigante.*

*Brut.* Qué me quieres!

*Clar.* Nada, si fuere posible,  
es quanto puedo quererte,

*Brut.* Ya me has llamado, y ya sé  
á lo que vengo, que es este  
recado que traigo. *Clar.* Y no  
la señora Circe tiene  
otros Pagecicos mas  
mañeros que le traxessen  
porque para mi bastara  
menos seis varas, ó siete.

*Brut.* De mí se sirve, que soi  
de Ciclopes descendiente,  
por mas magestad, y espero  
antes que de aqui se ausente  
los Griegos, vengar en todos  
de Polifemo la muerte.

*Saca en un arco: dis animi les.*

*Clar.* Poco hai que vengar en mí,  
que yo no le toqué, y siempre  
le tuve, viven los Cielos,  
tanto miedo como este,  
que otro hiperbole no sé  
con que mas encarecerle.

*Brut.* Toma esta caja que traigo  
para ti. *Cl.* Bien. *Brut.* Y agradece  
á Circe, que su obediencia  
atadas mis manos tiene,  
para que no te arrebaté  
de un brazo, y contigo dieste  
de esta parte del mar,

*Clar.* Lindo saque fuera esse;

pero aunque hiciera buen voté,  
quien de alli havia de volverme!

*Brut.* Y si esto no hiciera, hiciera  
otra cosa. *Cl.* Quali. *Br.* Comerte  
de un bocado. *Cl.* Y aunq' huviera  
harto para untar un diente.

*Brut.* O llegue el dia en que tenga  
esta licencia. *Clar.* O no llegue  
nunca, sino despedido  
en el camino se quede.

*Brut.* Toma la caja, y en ella  
hallarás mas, que quisieres.

*Clar.* Va modo de despedirte  
quisiera hallar solamente.

*Brut.* Pues yo me voi. *Cl.* Haces bien:  
qué Gigantes tan corteles  
en esta tierra se usan!  
que poquito le detienen  
en conversaciones donde  
esforvan! *Brut.* Y quando veces  
me nóbrares. *Cl.* Qué. *Br.* Vendré  
á estos Pailes á verte. *vaf.*

*Clar.* Yo le ahorraré esse trabajo  
quantas veces yo pudiere:  
fuesse: parece que si,  
aunque aqui no lo parece.  
Pero de que tengo miedo,  
si es humilde, y obediente,  
un novicio de Gigante!  
y pues el tesoro viene,  
quien me mete en discursos  
traigale quien le traxeres;  
alto, pues, abro la caja,  
que la llave en ella tiene:  
quien duda que habrá diamantes  
como el puño, como nuezes  
perlas, y como las bolas  
de los bolos los claveques!

*Abre la caja, y ale una Dueña.*

Mas, Cielos, qué miro! *Dug.* Miras  
á una millera sirviente,  
que para servir de escucha,  
y parlar quanto dixeres

de Circe, me manda que ande  
contigo azechando siempre;  
por esso, en traje de Dueña  
me embia, para que azeche.

*Clar.* Lindo tesoro de chifmes  
en la tal arca me viene:  
yo Dueña: tras un Gigante,  
aqui está solamente,  
para que el triunfugato  
de Caballeros Novales  
esté cabal, un Espano:

*Dueñ.* Pues no faltarà, si es esse el defecto: Brunelillo, sal al punto.

*Sale un Enano.*

*Enan.* Qué me quieres, Doña Brinda? *Clar.* De donde sales, atomo viviente?

*Enan.* De mi casa, que lo es esta caja, donde siempre acuestas me has de traer.

*Clar.* Pues como aquí caber pueden un Enano, y una Dueña, si qualquiera de ellos suele no caber en todo el Mundo?

*Dueñ.* Brunillo, gente viene, y no es justo que nos vean: oye, doblenos, y cierre la caja. *Enan.* Circe lo manda, que siempre al hombro nos lleve, y lo que dixere oygamos.

*Dueñ.* Y aun mas de lo que dixere.

*Metense en la caja, y cierran.*

*Clar.* Señores, qué es lo que passa, por mi? Qué tesoro es este? Vive Jupiter, que juntos à su cascara se vuelven: aquí ay trampa, vive Dios: mas no en la caja, no tienen por donde haverse salido; qué harè en confusion tan fuerte! Si de Circe no me ovedezco el castigo que me ofrece, otro mayor me darà, si es que otro ser mayor puede: llevarle la caja, pues ahora veo claramente, porque el Gigante la traxo, y los animales fuertes, porque cosa tan pesada como una Dueña, no puede sufrirla, sino un Gigante, y dos bestias solamente: quien compra Dueñas, y Enanos, como peines, y alfileres?

*Sale Lebrèl.*

*Leb.* Qué tal pensasse de mi Circe, y que à Clarin creyesse! Huyendo vengo à este monte, donde à los Dioses pluguiesse, que al castigo que me espera hallasse donde escondirme. Pondré, que aquesta es la hora, que està tratando de hacerme savandija de estos montes, gularapo de estas fuentes.

Este es Clarin, y aquí dél serà razon que me venga: huelgome de haverle hallado, Clarin.

*Clar.* Por mas que te huelges, no tanto comió me pesa.

*Leb.* Que vengo à darte la muerte.

*Clar.* Yo vengo à darte la vida.

*Leb.* De qué suerte? *Clar.* Desta suerte:

Circe obligada de mi, en esta caja me ofrece un tesoro, y yo con él pretendo satisfacerte;

porque si del bien hablar el premio, Lebrèl, es este; con dartele à ti, tendrás el premio que tu mereces.

Puedes obligarme à mas de que todo te lo entregue?

Toma la caja. *Leb.* No quiero, que todo à darmelo llegues,

sino, pues me desenojas, que partamos igualmente.

*Clar.* Pues llevaralle la Dueña, y yo el Enano. *Leb.* Qué quieres decir en esso? *Clar.* No sé, tu lo veràs, si la abrieres.

*Pone la caja en otra parte, y abrela Lebrèl.*

*Leb.* Ponla aqui, ya abierta està: qué joyas tan excelentes!

*Clar.* Son muy excelentes joyas para el diablo que las lleve.

*Saca Lebrèl todo lo que dice.*

*Leb.* Aquesta cadena escujo, y esta para ti se cede.

*Clar.* Caqué? *Leb.* Cadena, y ahora de diamantes este Fenix para mi, y esta Syrena, toda de emeraldas verdes, te dexo. *Clar.* Viven los Cielos; que es imposible que huviesse diamantes donde hubo Dueñas.

*Leb.* Yo no quiero parecerle codicioso, esto me basta, lo demàs es bien te dexo.

Quien no se desenojara con tesoro como este? A bulcar à Libia voi, y à darla quanto quisiere. *vaf.*

*Clar.* O yo estoi borracho, y yo sueño cosas diferentes, ò he perdido mi juicio, ò tengo un gran accidente, ú de Circe he hablado mal.

Qué joyas hallar pudiesse  
donde yo Dueñas, y Enanos!  
Mas yo las vi claramente,  
y supuesto que las ay,  
tomaré las que pudiere.

*Sale la Dueña de meañ cuerpo.*

**Dueñ.** Señor, diga á Brunclillo  
vuest. merced, que me dexé  
hacer mi labor. *Sale el En no.*

**Enan.** Señor,  
digala usted, que no llegue  
á lamermé la merienda.

**Dueñ.** Tu mientes.

**Enan.** Tu eres quien miente.

*Aporcañse, y hañdense.*

**Clar.** Qué es lo que passa por mí?  
Valedme, Dioses, valedme;  
esto traxo Brutamente?

*Sa e Brutamente.*

**Brut.** Qué me mandas?

**Clar.** Qué obediente  
es toda aquella familia!  
Con la presteza que vienen  
en llamndolos: Señor  
Brutamonte, á quien prospero.

Jupiter con la litud,

que su gigantez merece,

yo he visto la caxa, y yo

le ruego, que se la lleve,

quedele para Señores

esto de trastos vivientes,

que no he menester alhajas

que coman, y no aprovechen.

**Brut.** Para esso se llama un hombre  
como yo? Estoi por hacerle:-

**Clar.** Por deshacerme dirá.

**Brut.** Piezas, y si le sucede

llamarme otra vez. **Clar.** No hará.

**Brut.** Por Jupiter, que le eche

tan alto de un puntapie,

que quando á los Cielos llegue

ya llegue muerto de hambres;

y vuelva, si acaso vuelve,

de los paxaros comido. *vas.*

**Clar.** Puntapie bien excelente!

Donde hacen puntapies?

No sé, víze Dios, qué hacerme  
entre los tres enemigos

del cuerpo.

*Salen Astrea, Libia, y Lebrél.*

**Lib.** Vn instante breve

havrà que le dexé aqui

con las joyas. **Ast.** Tiempo es este

de bulcarle, que está rico,

Yén, Libia, commigo á verle.

**Lib.** Aquí está: Clarin, qué hai?

**Leb.** De qué suspiras? **Ast.** Qué tienes?

**Clar.** Tengo Dueña, tengo Enano,

y tengo Gigante. **Ast.** Vuelye,

y dinos que es esso? **Clar.** Es

la Dueña que me atormente,

el Enano que me valga,

y el Gigante que me lleve.

**Ast.** Eltas loco? **Cl.** A Dios pluguiera.

**Ast.** Qué modo de hablarme es este?

De otra manera Lebrél

á Libia habla, adora, y quiere;

pues una joya la ha dado,

y tu ninguna me ofreres

de tantas. **Clar.** Dexame. **Astrea,**

y no de joyas me tienes,

que me has de desespear,

si hablar mas en esso vuelyes.

**Dentro vocs.** Por acá, por acá.

**D. m. Circ.** Sube,

remontado Garza, á hacerte

estrella viva de pluma.

**Ast.** Circe es esta que aqui viene,

y no quiero que me vea.

**Lib.** A Jupiter para siempre.

*vasse Libia, y Astrea, y sale Circe.*

**Ci c.** Por ver si Viñes me sigue

me he perdido de mi gente,

y dexando a un tronco atado

este Z. firo obediente,

que fatigué, he de esperar

entre estos alamos verdes;

quien está aqui? **Cl.** Vn metecato,

un lucio, un impertinente,

un necio, un loco, un menguado,

y un quanto usted quisiere:

saqueme, por Dios, de Dueñas,

de hombres largos, y hóbres breves

aunque me convierta en mona.

**Circ.** Yo lo haré si esso pretendes.

**Clar.** No me tome la palabra

tan presto, si le prece.

**Circ.** Y porque me debas mas

que otros, que mi voz convierte,

haré que tengas tu voz,

y tu entendimiento, vete

de aqui. **Clar.** No lo dixé yo

por tanto. **Ci c.** Vn puto no esperes

hasta mirarle a un espejo, *ap.*

ya en su forma no ha de verle.

**Clar.** i es q mona me has de hacer,

solo quiero merecete,

que sea mona de lo caro,

mas que dormilona, alegre:

hombres monas presto havr i

otro mas de vuestra especie.

Vase, y sal. *Vifses.*

*Vif.* Por mas que te he seguido,  
corto el aliento de esse bruto ha sido:  
si bien, con harto rastro te seguia,  
pues llevabas por señas todo el dia.

*Circ.* De la caza descansada,  
á este apacible sitio retirada  
me vine, qué has volado ?

*Vif.* Un deseo ( ay de mi ! ) tan remontado,  
que osó con alto vuelo  
calarse entre las nubes de algun Cielo,  
donde el fuego vecino  
con ligereza summa  
abraçada la pluma,  
subió deseo, y mariposa vino.

*Circ.* De la caza, pregunto, qué has volado ?

*Vif.* En ella te respondo, que un cuidado.

*Circ.* Pues como á mi en sentido  
equivoco respondes atrevido ?

*Vif.* Como pienso que sabes, que esta culpa  
anticipada tiene la disculpa.

*Circ.* Ha si, no me acordaba.

*Vif.* Yo estoi loco. *Circ.* De la porfia de oy.

*Vif.* Ni tampoco. *Circ.* Qué dices ?

*Vif.* Que por ella me atrevia. *Circ.* Por ella ?

*Vif.* Si *Circ.* O mal haya la porfia !

Mas pues fingidos son estos estremos,  
hablemos en la caza sola. *Vif.* Hablemos:

Luego que tu te retiraste de una  
guarnecida Laguna,  
espejo de la hermosa Primavera,  
te remontó una garza, que altanera  
tanto á los Cielos sube,  
que fue á un tiempo aqui paxaro, allí nube,  
y entre el fuego, y el viento,  
arbitrio igual ( ó valgame su aliento ! )  
de fuerte te interpuso, que las olas  
en la diáfana esfera, en la suprema,  
ó las yela, ó las quema,  
quando las enarbola, ó las abate,  
tan a compás entre las dos las bate,  
que aqui elevadas, é inclinadas luego,  
aqui d'un en el ayre, allí en el fuego:  
Giroglífico era  
la Garza, entre una, y otra esfera  
de alguno, que aqui ofendido, allí cobarde,  
se yela á un tiempo, y arde,  
y entre el ayre, y el faego se embaraza.

*Circ.* Esto no es de la caza.

*Vif.* Es de la pena mia,  
que es en parte tambien volateria.

*Circ.* Havierame ofendido,  
si no supiera. *Vifses.* que es fingido.

*Vif.* A Jupiter pluguiera.

*Circ.* Pluguiera al Cielo, ay Dios! q no lo fuera;

y pues que sola estás aqui conmigo,  
no finjas, y profigue. *Vif.* Ya profigo:  
Atomo ya la Garza apenas era,  
quando defendrada la cimera,  
que el capirote enlaza,  
mi mano un Gerifalte desembraza,  
á quien, porque en profigo no se presume,  
la pluma le alhaga con la pluma,  
y él como hambriento estaba,  
duro el laton del cascavel picaba.  
Apenas á la luz reslituidos  
se vieron otro, y él, quando atrevidos  
quanta estacion vacia  
palestra es de los atomos del dia:  
corren los dos por paramos del viento,  
y en una, y otra punta,  
esta se alexa, quando aquel se junta;  
y el baxel ceniciento,  
que baxel ceniciento entonces era  
la Garza, que velera  
los pielagos furcó de otro elemento;  
librarfe determina diligente,  
aunque navega sola,  
hechos remos los pies, proa la frente,  
la vela el ala, y el timon la cola:  
Mifera Garza, dixé, combatida  
de dos contrarios, bien, bien de mi vida  
imagen eres, pues fitiar la veo  
de uno, y otro deseo.

*Circ.* Ahora disculparte no has podido,  
pues yerras si es fingido.

*Vif.* Si puedo, ser tu amante no fingiera,  
si á la primera vez te obedeciera.

A uno, pues, y otro embate  
coge las alas, ó las velas bate,  
y poniendo debaxo de la una  
la cabeza, se dexa á su fortuna  
venir á pique, quando  
nos pareció caer reboleteando  
una encarnada Estrella,  
y los dos Gerifaltes siempre en ella:  
Si exemplo eres, ó tu, á mi pensamiento,  
sé tambien esfermiento,  
y no me ofrezcas esperanza alguna,  
si ha de defengañarme tu fortuna.

*Circ.* Aunque sea fingido, todavia  
es ya ofensa mia,  
pues si te havia mandado  
fingir antes de ahora tu cuidado,  
tambien te mandé ahora  
á solas no fingirle. *Vif.* Pues, señora,  
tu castigo espero,  
siendo fingido, y siendo verdadero,  
de verdadero ya el castigo pido,

pues solo esto es fingido en ser fingido.

*Ci c.* Como , di , tan effido  
respondes! *Vl.* Como estoi desesperado.

*Ci c.* Como tan atrevido  
te desvaneces? *Vl.* Como estoi perdido.

*Ci c.* A h. blarmede esta tuerte?

*Vl.* Como fijo querente.

*Ci c.* Luego aqueſto es fingido todavia?

*Vl.* No señora. *Ci c.* O bien haya la porfia,  
Vlites, aunque fuera  
julto, que de elcambio te ſirviera  
tu off. dia, conviene  
diſſimular, porque la gente viene,  
que haſta aqui me ha ſeguido,  
en ſu fuerza ſe queda lo fingido.

*ſa en todos.*

*Arsid.* Aunque en tantos deſvelos *ap.*  
mis agravios ſe valgan de mis zelos,  
no darme intentare por entendido:  
mas como diſſimula un ofendido?  
Volverme, es ya moſtrar mi ſentimiento,  
deſpejo quiero hacer de mi tormento.  
Siguiendote, ſeñora, con tu gente,  
por la florida margen deſta fuente  
vine, que ella pantada de colores,  
las ſeñas de tu pie daba con flores.

*Ci c.* Azia eſta parte viene,  
porque es donde la cena ahora previene.

*Lib.* Qué bien, qué bien me ſuena  
eſta palabra cena!  
Mas no veo entre ramas, ni entre flores  
meſas, ni aporadores,  
ni ocupada en domeſtico trabajo  
â la familia de eſcalera abaxo,  
cruzar mui diligente.

*Ci c.* Todos os id ſentando brevemente,  
porque en el campo todos  
cenemos juntos, y de varios modos  
ſe ſirvan las viandas:  
ola, la meſa. *Lib.* Dime, â quien lo mandas?

*Ci c.* A quien ya me ha entendido.

*Per deſcaxo del tablado ſale una meſa mui com-  
puſta, con lucas, y ſi manſe Vl. es, Ci c.,  
Arsides, y los demas en el ſuelo.*

*Lib.* Linda meſa pardiez nos ha venido;  
no me dirás, ſi deſto no te peſa,  
quanto havrá que ſembraron eſta meſa?

*Ci c.* Ola, cantad, cantad, y divertido  
uno, y otro ſentido  
eſtè con las viandas, y las voces,  
que ſuenen en los Zefiros veloces,

*Canta la Muſica.*

*Muc.* Olvidado de ſu Patria,  
en los Palacios de Circe  
vive el mui valiente Griego,

ſi quien vive amando, vive.

*Tocan dentro coxas, y ſale Libia.*

*Ci c.* Pero qué es eſto que eſcacho?

*Vl.* Pero qué es eſto que oigo?

*Flor.* Qué es eſto, Cielos, que veo?

*Arsid.* Qué es eſto, Cielos, que noto?

*Ci c.* Qué belico eſtruendo, qué  
marcial ruido, qué alboroto  
dexa la luz del Sol ſicga,  
y el eco del ayre ſordo?

*Lib.* Eſte fiero Brutamente,  
eſte Gigante furieſo,  
que preſo, ſeñora, tienes  
por guarda de tus hermosos  
jardines, porque no robe  
nadie ſus manzanas de oro,  
ofendido, que â los Griegos  
blanda paz, y ſuave ocio  
en tus Palacios divierte,  
olvidados de ſi propios,  
haviendo ſido homicidas  
de Polifemo, que aſombro,  
era monſtruo de los hombres,  
y era hombre de los monſtruos.

Comunero de tu Imperio,  
para vengarse de todos  
convocò del Liibeo  
quantos Ciclopes famoſos,  
eſpuiros hijos del Sol,  
oy viven de darle enojos,  
y dandolos paſſo al Flegra  
Brutamonte cauteloſo,  
vienen contra ti en eſquadras  
mal ordenadas, de modo,  
que viendo vagar los ricos,  
diſcurrir los promontorios,  
parece que aqueſtos montes  
deſcenden unos de otros,  
â cuyo eſtrepito, â cuyas  
voces, y ſuſpiros roncòs,  
el Sol ſe tumba, y del Cielo  
caducan los exes rotos.

*Ci c.* Ay de mi, en qué peligro  
eſtoi! En qué grande ahogo!  
Saldrè â recibirlos ſolo.

*Arsid.* No temas, que yo â tu lado  
te defenderè de todo.

*Vl.* Porque para mi valor  
ſon tantos Ciclopes pocos.

*Vlites va azia la puerta, y Arsides  
acude a Ci c.*

*Arsid.* Porque no quiero mas vida,  
no, que morir â tus ojos.

*Lib.* Como, y cordelejo dicen,  
que es en el mundo uno proprio,

mas la cena que esperaba es cordelejo, y no como.

*Circ.* Deteneos, deteneos, que este aparato ruidoso solo ha sido experiencia, examen ha sido solo, para ver qual de los dos en un peligro notorio acudia a sus afectos mas noble, y mas generoso; y así, en campañas del aire fantásticas huestes formo.

*Ar.* Pues si ha sido esto experiencia, yo soy el que me coronó vencedor, y el que merezco, Circe, tu favor hermoso, ya que Ulises acudiendo a sus armas tan heroico, dexó de mostrarse amante, pues en riesgo tan forzoso, no acudió luego a su Dama, que en un amante es improprio.

*Vlij.* Que acudió á las armas mias no niego, pero tampoco niego, que de amante ha sido el afecto mas forzoso, porque si tomo mis armas, para defensa las tomo fuya. *Ar.* Nunca en un caso esta el discurso tan prompto, que espere á causa segunda, lo primero es lo mas proprio á las armas fuisse, luego ya perdiste. *Vlij.* De esse modo, tu tambien, pues si me acufas de poco amante, de poco fino, porque no acudi á Circe, con esso proprio te convenzo, pues que tu acudiiste á sus enojos, y ya te mostraste amante.

*Ar.* Si las nobles leyes noto de Caballeria, acudir á las Damas es forzoso; y así, como Caballero, no como amante, socorro á Circe. *Vlij.* En las de Milicia es ley, siempre que armas oigo, acudir á tomar armas; y así, con valor heroico yo, Soldado, Caballero, y amante, he acudido á todo.

*Ar.* Ya sé, que por la eloquencia has de quedar siempre airoso, que no heredaras de Aquiles

el gravado arnés de oro, si por el valor huviera de darsele á Telamonio.

*Vlij.* El valor le mereció, y ahora verás si es forzoso, pues dessa voz en ofensas, el Flegra volará en polvo.

*Ar.* Primero ardera en cenizas con el fuego de mis ojos, porque á los dos de Tinacria volcanes se añadan otros.

*Circ.* Pues q̄ es esto en mi presencia sacais el azero como?

*Ar.* Tu respeto me perdona.

*Vlij.* Perdoneme tu decoro.

*Ar.* Que no hai respeto con zelos.

*Vlij.* Ni decoro con oprobios.

*Lib.* En mi vida me hallé en cena, que no parasse en lo proprio.

*Vlij.* Aqui de Grecia. *Ar.* Y aqui de Tinacria, que aunque solo me ves, mis vassallos son estos brutos, y estos troncos: fieras de Tinacria humana, dad á vuestro Rey socorro.

*Salen todas las fieras, y p̄nen'e al lado de Arfidas, y los Griegos al lado de Vlijes.*

*Vlij.* Aunque á tus voces se muevan mejor que al eco sonoro de Orfeo, troncos, y fieras, haciendo en ellas destroz, apuraré estas montañas bruto á bruto, y tronco á tronco.

*Riñen, y sale Clarin de mono.*

*Clar.* Entre Griegos, y animales mal travadas lides noto, no sé á qual debo acudir, porque obligado de todos, soy por una parte Griego, y por otra parte mono.

*Circ.* Pues no puedo reportaros con mis voces, con mi asombro pondré los aires cubiertos de vapor caliginoso, segunda noche parezca; y a tanto fracaso abortos, del embrion de las nubes sean los rayos abortos, y el Sol, y la Luna oy, viendose vivir tan poco, piensen que el camino erraron de sus celestiales tornos, ó que yo desde la tierra apague su luz de un soplo.

*Los venenos, y relampagos, y obscurecese el teatro, y rñen a obsecras.*

**Arf.** Adonde, Vlises, estás?

**Vlís.** Con mi azero te respondo.

**Flo.** Qué pena! *Pelean todos.*

**Casi.** Qué ciego abysmo!

**Arq.** Qué llanto!

**Clori.** Qué triste enojo!

**Antisl.** Qué obscura noche!

**Clar.** Ha señores,

somos Griegos, ó qué somos!

**Leb.** En tanto que todos andan tropezando unos con otros.

**Clar.** En tanto que cada uno busca de escaparle modo.

**Leb.** Yo à la mesa me remito.

**Clar.** Y yo à la cena me acojo.

*Suben sobre la mesa, y abrazanse uno con otro.*

**Líb.** Pero qué es esto: un Leon dió conmigo. **Clar.** Mas qué toco? conmigo ha dado un Gigante.

**Circ.** Hundase este suelo todo, y ponga paz la distancia.

**Clar.** Todo se hunde con nosotros.

*Hundase la mesa, y los Gracisjos sobre ella, y con la batalla, y la tempestad, se van todos.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Antijtes, Arquelao, y Polidoro, Floro, Timantes, y Lebrél.*

**Ant.** Aunque ya todos sepais lo que repetiros trata mi voz, oídme que tal vez en pena, en dicha tanta, aun mas que en noticias propias, muevan ajenas palabras, porque, en efecto, ninguno es Juez en su miima causa. Siempre à la colera expuestos, siempre expuestos à la saña de los hados rigorosos, despues de fortunas varias, arrastrados del destino, dimos en aquesta playa del Flegra, essentos vassallos del Imperio de Tinacria. Aquí contra los venenos de esta fiera, esta tyrona anti-loto nos dió Juno en las flores de oro, y nacar, que Iris traxo, desplegando arcos de carmin; y gualda. Libres, pues, de sus prisiones

nos vimos, y quando trata Vlises volver al Mar, que ya tuvimos por patria, el blando alhago de Circe, que quando ve que no bastan mortales venenos, usa de mas venenosas trazas, persuadió à Vlises, que aqui unos dias se quedara à reparar de los vientos la repetida inconstancia. El fiado en sus cautelas, persuadido à que quedaba à dar libertad à quantos en estas rudas montañas barbara prission padecen, se quedó, donde à la rara beldad de Circe rendido, vive sin mas esperanzas. Quien creerà, que no bastando tantos encantos, ni tantas ciencias à vencer sus hados, una hermosura bastará? Mas todos lo creerán, todos, pues todos à ver alcanzan, que un amor, y una hermosura son el veneno del alma. Rendidos, pues, al amor tanto los dos se declaran, desde la noche que fueron argumento las espadas, y pusieron paz las nubes, densas, obscuras, y pardas, que Arfidas, zeloso, y tiite, lleno de zelosa rabia, se fue a su Corte, quizá à disponer su venganza. Vlises, pues, sin rezelo, solo de sus gustos trata, siempre en los brazos de Circe, y asistido de sus Damas, en Academias de amores, saraos, festines, y danzas. Yo, pues, viendo nos perdidos, oy he pensado una traza con que à su olvido le acuerde de su honor, y de su fama: y es, que pues el otro dia, quando oyó tocar al arma, se olvidó de amor, y fue trás la trompeta, y la caxa: à todas horas estemos desde el baxel, que en el agua surto está, tocando à guerra, como que à Circe hacen salvas;

cuya

cuya voz noble recuerdo  
 fera de tu olvido, clara  
 Syrena, que tras su acento  
 los sentidos arrebató.

*Pol.* Dices bien, y yo el primero  
 feré, que esta tarde haga  
 la experiencia. *Tim.* Pues ahora  
 es tiempo, que Viles anda  
 estos jardines, que hermosos  
 Narcisos son de esmeralda,  
 y enamorado de sí,  
 se estan mirando en las aguas.

*Arg.* Yo feré el que desde el Mar  
 haré que toquen al arma:  
 Antillas aquí se quede,  
 para prevenir que es salva,  
 que á Circe hace nuestra gente.

*Leb.* Si entre tantos votos halla  
 lugar un juró, yo juro  
 á la Deidad soberana  
 de Jupiter, que haceis mal  
 en prevenir esta traza.

*Flor.* Por qué? *Leb.* Porque Circe sabe:  
 mejor lo que aquí se habla,  
 que nosotros, y podrá  
 tomar de todos venganza;  
 Escarmentad en Clarín,  
 que habló mal della, y airada  
 se vengó, pues no sabemos  
 que hai del, ni por donde anda.

*Flo.* Todo esto es temor. *Le.* Es cierto.

*Arg.* Dexadle, no le creais nada,  
 y vamos á nuestro intento.

*Todos.* Vamos.

*Vanse todos, y quí dase Lebrél.*

*Leb.* Vueñáre des vayan,  
 que yo me quedo á tratar  
 cosas de mas importancia:  
 de todos los animales,  
 que por estos campos andan,  
 quisiera coger alguno,  
 que á Grecia despues llevára,  
 quando quisieren los Dioses  
 escaparnos de Tinacia,  
 porque fuera para alla  
 importantissima alhaja  
 uno dellos, pues á verle  
 solamente se juntara  
 toda Grecia, y yo tuviere  
 con él segura ganancia.  
 Cierta mona aquestos dias  
 siempre tocandome anda  
 con gestos, y con visages,  
 y á esta quisiera pescarla,  
 para cuyo efecto traigo

este cordel con que atarla  
 luego que la vea, porque  
 es jugetona, y es manta.

*Sale Clarín de mona.*

*Clar.* Azia aquí, fino me engaño,  
 mis compañeros estaban,  
 aunque despues que soi mona,  
 por donde quiera que vaya  
 hallaré mis compañeros;  
 por señas les diré que hagan,  
 que me de libertad Circe,  
 pues ya lo enmonado basta.

*Leb.* Vela aquí, yo quiero echarle  
 este lazo á la gargante:  
 ahora es tiempo, que me estorva,  
 que me turba, ó que me espanta,  
 si una mona diz que es facil  
 de coger: diganlo tantas  
 como cogidas me escuchan:  
 no escapareis de mis garras.

*Echale un cordel al cuello.*

*Gla.* Ay, que me ahogas, Lebrél!  
 no en el peñuezo me has  
 la presa. *Leb.* Por mas que coques  
 no te irás. *Clar.* No es cosa estraña,  
 que hable para mí, y discurre  
 con sentidos, vida, y alma,  
 y con los otros no pueda  
 articular las palabras.  
*Lebrel,* mira que soi yo.

*Leb.* Como brinca, y como saltas  
 no puedo llevar á Grecia  
 cosa de mas importancia:  
 señora mona, desde oy  
 hemos de ser camaradas,  
 no hai sino tener paciencia,  
 y venir conmigo. *Clar.* Basta,  
 que no me entiende.

*Leb.* Qué gestos  
 hace, y con qué linda gracia!

*Sale Astrea, y Libia.*

*Lib.* En todo el dia no hai verte,  
 Lebrél, dime, donde andas?

*L.b.* He andado á caza de monas,  
 y á fe, que no es mala caza,  
 y esta he cogido. *Lib.* Ay, qué linda  
 monica! *L.b.* Cocala, marta.

*Lib.* Qué piensas hacer con ella?  
*Leb.* Pienso, Libia mia, llevarla  
 á Grecia, enseñarla á llá  
 á tocar una guitarra,  
 á andar por una maroma,  
 y hacer vueltas en las tablas.

*Clar.* Yo por maroma yo vueltas:  
 esto solo me faltaba.

*Astr.* Dime, Lebré, y Clarín  
donde está? *Clar.* Aquí.

*Astr.* Alla te aparta.

*Lib.* Desde el día que quedô  
cargado de joyas tantas.

*Clar.* Tal tengas tu la salud.

*Lib.* No le vi, ni sé que se haya  
hecho. *Clar.* Yo sí. *Astr.* Su codicia  
le ha escóddido. *Cl.* Ay mayor rabia!

*Lib.* Circe ázia esta parte viene.

*Lib.* Pues por si acaso se enfada  
de que cogiesse esta mona,  
me voi: ven conmigo, marta.

*Clar.* Si me ahoga, qué he de hacer?

*Lib.* O, como he de regalarla!

*Salen Vlises, Circe, y todas las Damas.*

*Circ.* En esta florida margen,  
desde cuya verde estancia  
se juzgan de Tierra, y Mar  
las dos villosas campañas  
tan contrariamente hermosas,  
y hermosamente contrarias,  
que neutral la vista duda  
qual es la yerva, ó el agua,  
porque aqui en bós de flores,  
y alli en selvas de esmeraldas,  
unas mismas ondas hacen  
las espumas, y las matas,  
ñ los supiros del Noto,  
y á los alientos del Aura,  
puedes descansar. *Vlises,*  
las fatigas de la caza,  
en mis brazos. *Vlís.* Dices bien,  
pues solo en ellos descansa  
el alma, porque ellos solos  
el centro han sido del alma.

*Circ.* Con todas estas finezas,  
Temo, *Vlises,* que me engañas.

*Vlís.* Por qué? *Circ.* Por pensar q̄ dura  
aquella ficcion passada.

*Vlís.* Nunca lo fue para mí.

*Cir.* Quien lo asegura? *Vlís.* Mis ansias.

*Cir.* Quien lo dice? *Vlís.* Mis deseos.

*Cer.* Es engaño? *Vlís.* Es verdad clara.

*Circ.* Quien, *Vlises,* la supiera!

*Vlís.* Elcucha, *Circe,* y fabrasla.  
Vengativa Deidad, Deidad ingrata,  
Que á la de Juno, y Jupiter se atreve,  
Huesped desta Republica de nieve,  
Vecino desse pielago de plata:  
Tantos años la patria me dilata,  
Y tantos contra mi peligros mueve,  
Que porq̄ fuesse mi vivir mas breve,  
A tus umbrales derrotarme trata.  
A ellos llegué seguro, y descendido

De escandalo, de horror, de assombro tãto  
Como has en Tierra, y Mar introducido.  
Tus encantos venci, mas no tu llanto,  
Pudo el Amor lo que ellos no han podido:  
Luego el Amor es el mayor Encanto.

*Circ.* Con toda aqueſta fineza,  
la que me debes no pagas,  
porque fue mayor la mia.

*Vlís.* De qué suerte? *Circ.* Oye, y fabrasla.  
Vengativa, y cruel, porque te assombres;  
A peñ de Deidades lilonjeras,  
Reyna desta Republica de fieras,  
Señora deste pielago de hombres,  
Vivis; y porq̄ mas barbara me nombres,  
Ninguno abortô el Mar á estas riberas,  
Que á mi sangrienta magica no vieras  
Trocar las formas, y mudar los nombres.  
Llegaste tu, y queriendo tu homicida  
Ser, burlastes mis ciencias, con espanto,  
Querendote vencer, quedé vencida.  
Si mi Encanto, al mirar assombro tanto,  
Al Encanto de Amor riadió mi vida,  
Luego el Amor es el mayor Encanto.

*Duermese Vlís, y sale Livia.*

*Lib.* La musica que has mandado  
prevenir, está, señora,  
esperando. *Circ.* Por ahora  
no canteis, que desvelado,  
se dá *Vlises* por vencido  
á la Deidad de Morfeo,  
à cuyo lethal trofeo  
las potencias ha rendido,  
haciendo de todas dueño  
esta macilenta sombra,  
q̄ á un tiempo alhaga, y assombra,  
pues es descanso, y es sueño.  
Infundid, ayes, y flores,  
para aliviar sus congoxas,  
silencio en templadas hojas,  
suspended vuestros amores.  
No hagan ruido los crytales  
de los arroyuelos, callando  
corran las fuentes, mostrando  
obedientes, y leales  
el amor que en mi se encierra;  
y en retorico silencio  
digan quanto reverencio  
su descanso. *Dent* Guerra, guerra:  
*Tocan dentro cajas ázia un lado.*  
*Ci c.* Qué es esto? quando pretendo  
silencio, hai quien le interrompa!

*De piedra Vlises.*

*Vlís.* Guerra publica esta trompa,  
guerra publica este estruendo;  
pues como (ay Dioses!) assi

de nobles sentidos dueño?  
No foi sin duda el que fui,  
pues á delicias suaves  
entregado (ay de mí!) estoi,  
y trás los écos no voi  
mas belicosos, y graves.  
perdona, Circe, que así  
haviendo guerra, y furor,  
no me ha de tener tu amor.

*Circ.* Detente, escucha (ay de mí!)  
quien esse clarín tocó:

*Sale Antife.*

*Antif.* Quien, pensando que sería  
lisonja, la salva hacia,  
quando desde el mar te vió.

*Vlif.* Aquí no hai ya que esperar:  
la guerra me ha despertado,  
porque en el alma ha tocado  
la Syrena militar.

*Circ.* Para templar el furor,  
cantad de amor, cantad, pues.

*La musica al otro lado.*

*Musc.* Donde vás, Vliés, si es  
el mayor Encanto Amor!

*Vlif.* Qué blandas voces suaves,  
repetidas en los vientos,  
son, con sonoros acentos  
dulce embidia de las aves!

qué bien el amor me suena!  
como tu amor me ha podido,  
Circe hermosa, haver vencido,  
aquella pasada pena:

Ya me vuelvo á tu favor.

*Todos.* Guerra, guerra.

*Vlif.* Mas qué espero!  
las armas me llaman, quiero  
seguirlas. *Musc.* Amor, amor.

*Vlif.* Qué blanda, qué dulcemente  
suena esta voz repetida!

*Antif.* Aunque me cueste la vida,  
tengo de hablar claramente.

Vliés, invicto Griego,  
como, quando así te llama  
la trompeta de la fama,  
en delicioso sosiego

sordo yazes! Quando yerra,

no sabes, el que rendido

á su amor, labra su olvido!

oye esta voz. *Tod. deor.* Guerra, guerra.

*Vlif.* Tienes, Antife, razon,  
torpes mis sentidos tuve,  
ciego estuve, sordo estuve;  
mas ya que estas voces son  
recuerdos de mi osadía,  
las prisiones romperé.

*Circ.* Tan ingrata prision fue,  
Vliés, la prision mia  
como quando entre mis brazos  
embidia á las flores das,  
trás otro afecto te vás?  
Tan faciles son mis lazos  
de romper! tanto rigor  
premio es de tantos favores!  
escucha en hojas, y en flores  
esta voz. *Musc.* Amor, amor.

*Ant.* No calle el marcial furor.

*Circ.* Amor digan mar, y tierra.

*Musc.* Amor, amor. *Tod.* Guerra, guerra;  
guerra, guerra. *Musc.* Amor, amor.

*Vlif.* Aquí guerra, amor aquí  
oigo, y quando así me veo,  
conmigo mismo peleo;  
desfiendame yo de mi.

*Ant.* Esto es honor. *V. if.* Dices bien,  
todo el honor lo atropella.

*Circ.* Esto es gloria. *Vii.* Ay Circe bella,  
qué bien dices tu tambien!

*Circ.* El gusto es dulce passion.

*Vlif.* Razon tienes. *Ant.* La victoria  
es mas aplauso, mas gloria.

*V. if.* Tu tambien tienes razon.

*Ant.* Guerra, y amor, en rigor,  
te llaman, miedos destierra.

*Musc.* Amor, amor. *Tod.* Guerra, guerra.

*Circ.* Quien ha vencido: *Vii.* El amor;

que como pudiera ser,  
que otro afecto me vengiera  
donde tu hermosura viera,  
esclavo tuyo he de ser.

No hai mas fama para mi,

que adorarte; no hai mas gloria;

que vivir en tu memoria:

dichoso mil veces fui

el dia que tu favor

mereció mi voluntad.

*Circ.* Venid todas, y cantad:

el mayor Encanto Amer.

Entra tu, y vosotros, Griegos;

mas pesares no me deis,

y agradeced que no os veis

entre bolcanes, y fuegos

de mi colera abrasados.

*Ant.* Ay de nosotros, que así

ya moriremos aquí

cautivos, y desterrados:

sepulcro será esta tierra

de tanto Griego valor.

*vas.*

*Musc.* El mayor Encanto Amor.

*Vanse todos cantando, y en otra parte  
tocan al arma, y dice Arfidas.*

*Arif.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Viveve Chice, y todas las Damas.*

*Circ.* Qué es esto viendo mandado  
yo, que temerosos callen  
los repetidos acentos  
de baquetas, y metales,  
otra vez ofiais, villanos,  
otra vez ofiais, cobardes,  
que oprimido el bronce gima,  
que herido se queixe el parche

*Sale Florida.*

*Fler.* No este repetido acento,  
que con idiomas marciales,  
estremeciendo los montes,  
titubear los exes hace,  
cautela ha sido de Griegos;  
mas desdichas, mas peñares,  
mas penas, mas confusiones,  
mas tormentos, y mas males  
son los que quieren los Cielos,  
que estos aparatos causen.  
Arifidas, que tantos dias  
fue de tu hetmosura amante,  
á tus desdenes quexote,  
ofendido á tus desaires,  
desde que ya enamorada  
de Ulises te declaraste,  
quando de aquella question  
pusieron los rayos pazes;  
á su Corte se fue donde,  
queriendo el Amor que pasen  
de estremo á estremo las penas,  
que esto en los hombres es facil;  
amenazando estos montes  
viene, infestando estos mares,  
y con razon, pues las ondas,  
gimiendo del peso grave,  
con ambicion, de peñascos  
blasonan, quando arrogantes  
vèn por la campana azul  
de sus salobres crystales  
vagar un bolcan deshecho,  
mover un Flegra portatil,  
correr un Etna movable,  
oir una Tinacria errante.  
Lisidas, de mi ofendido,  
creyendo que yo mudable  
amaba á Ulises (la causa  
con que yo lo fingi sabes)  
le acompaña porque así  
pretende de aqui sacarme,  
que agravios de amor, y zelos  
no guardan respeto á nadie.  
Yo lo sé, porque sentada  
sobre esta puzga, que hace

corona al mar, y á la tierra,  
arbitro de ondas, y valles,  
vi como entre oblicuros lexos  
de unos pintados zelages,  
fuelen pintarnos las sombras,  
ya Jardines, ya Ciudades,  
una confusa noticia,

que era, al perspicaz examen  
de la vista, neutral duda,  
mezcla de nubes, y naves.

Quando al acercarle al Puerto  
la gruessa Armada que traen,  
á los sulcos de las proas  
rizarfe vi, y en cresparle  
blanca espuma, que al azul  
chamelote de aguas hace  
bella guarnicion de plata,  
que sin que al dibuxo guarde  
el orden, es mas hermoso,  
por ser dibuxo sin arte.

Llegaron á nuestro Puerto,  
donde sin sahenas baten  
las blancas alas de lino,  
negandose al Mar, ó al Ayre,  
essos pezes, si son pezes,  
ó essas aves, si son aves.

Sin talva á tierra saltaron,  
y fueron en un instante  
Griegos caballos, preñados  
de aparatos militares,  
pues abortaron sus vientres  
siendo del agua volcanes,  
iras, y rayos, que luego  
fueron poblando la margen.  
Bien á los dos conoci,  
que armados á tierra salen,  
y en mal pronunciadas voces,  
que embarazó lo distante,

oi á Arifidas, que dixó:  
Oy desta Magica acaben  
los Encantos, y este monte,  
que es tyranizado Atlante  
de Tinacria; á mi valor  
se postre; yo viendo el grande  
peligro que te amenaza,  
volando vine á avisarte;  
prevén la defensa pues,  
si es que hai defensa que basta  
á la sangrienta venganza  
de dos zelosos amantes.

*Circ.* Calla, calla, no profigas,  
ni lleguen ecos marciales  
á los oidos de Ulises;  
aquí tengo de dexarle  
sepultado en blando sueño,

porque el belicoso alarde  
no pueda de mi amor nunca  
divertirle, ni olvidarle,  
que yo con vosotras solas  
saldré á vencer arrogante,  
tu mi Caudillo serás,  
y no temas que te falten,  
gentes, que aunque son tan pocos  
los Soldados de mi parte:  
yo armadas huestes pondré  
en las campañas del ayre,  
que con Tropas de caballos,  
con Esquadrones de Infantes,  
fantásticamente lidien,  
y fingidamente marchen;  
y porque entre tantas sombras  
vivas Esquadras no falten,  
todas vosotras armadas  
con escudos de diamante,  
galas desnudad de Venus,  
tunicas vestid de Marte.

*Casí.* Esta vida, y este pecho  
te ofrezco yo de mi parte.

*Clor.* Yo, que conozcan los hombres  
quanto las mugeres valen.

*Syr.* Oy el Sol será testigo  
de mi valor arrogante.

*Tisb.* De nuestro poder haré,  
que el mundo se defengañe.

*Astr.* A Palas verás armada,  
cada vez que la mirares.

*Lib.* A mi á Venus, pues verás  
á mis pies rendido a Marte.

*Circ.* Pues con esta confianza,  
toca alarma.

*Cosí.* Suene el pache.

*Clor.* Hiera la trompeta el éco.

*Syr.* El bronce oprimido brame.

*Tisb.* El fuego rebiente. *Astr.* Sea  
toda Tinacria volcanes.

*Lib.* El duro horror de las armas  
Cielo, Mar, y Tierra espante.

*Fler.* Y viva Circe, prodigio  
dessos montes, y estos mares.

*Circ.* Porque á los brazos de Ulises,  
que en mudo letargo yaze,  
vuelva rica de despojos,

enmorada, y constante. *v. inf.*  
*Salen por otra puerta Arfidias, Lisidas, y*  
*Soldados.*

*Arfí.* Desde esta excelsa cumbre,  
q̄ del Sol se atrevió á tocar á la lúbre,  
y altiva, y eminente,  
coronada de rayos la alta frente,  
es inmensa columna

desse concabo Alcazar de la Luna,  
entre celages de rubi, y topacio  
de Circe se descubre el Real Palacio.  
Ea, pues, mis Soldados,  
que valientes, intrépidos, y osados,  
en favor de los Cielos  
manteneis la milicia de mis zelos.  
Oy este assombro muera,  
pereza oy la memoria desta fiera,  
que á Tinacria estos campos tyraniza;  
siendo el Flegra su hoguera, y su ceniza.  
Librémos, pues, á tantos  
como tienen sus magicos encantos  
pressos aqui, y cautivos;  
queden, pues, ó bien muertos, ó bié vivos;  
rescatémos valientes  
nuestra patria de tantos accidentes,  
y dexémos seguro este camino  
al naufrago Piloto, al peregrino,  
que halló, cadaver destas grutas ondas,  
mas tornéta en las peñas, q̄ en las ondas,  
quando pisó por estos Orizontes  
montes de agua, y piélagos de montes.  
Y tu, Lisidas fuerte,  
á cuya voz se retiró la muerte,  
oy á Flerida libra soberana  
de la injusta prision de una tyrana,  
ó vengate oy en ella,  
si tus zelos te olvidan de querella.

*Lisí.* Arfidias, valeroso  
Principe de Tinacria, no zeloso  
mi venganza prevengo,  
que no tengo los zelos, que no tengo,  
porque ya sé, que ha sido  
un cauteloso amor, amor fingido,  
el que Flerida á Ulises le mostraba,  
porque essa Esfinge assi se lo mandaba.  
No zeloso, en efecto, enamorado,  
si que vengo, atrevido, y despedido  
á rescatar á Flerida, que bella,  
es de los Cielos flor, del campo Estrella;  
Y assi, á tu lado juro,  
por esse hermoso roscicler, que puro,  
mirado, nos deslumbra;  
y no mirado, á todos nos alumbra,  
de no dexarte, hasta mirar postrada  
al fuego de tu enojo esta encantada  
selva de Amor, donde por mas espanto,  
es el Amor oy su mayor Encanto,  
aunque en sus campos, q̄ el Abril dibuxa,  
ó brame el Austro, ó la arboleda cruza.

*Arfí.* Guerra de amor, y zelos,  
p̄ vov pondrá á los Cielos.

*D. mt.* Tierra, Tinacria, tierra. *Cant. 10.*

*Lisí.* Ya de allá nos responden.

*Dem.* Guerra, guerra.

*Sold.* Ay, Ardidas! advierte,  
que á morir nos traxilte.

*Arji.* De qué suerte?

*Sold.* Dixilte que no havia  
armas, ni gente en esta selva umbria,  
y apenas tus Soldados  
han salido del mar, quando emboscados  
en esta selva vieron  
Infantes, y caballos, que salieron  
á defender la entrada  
del monte.

*Arji.* No temais, no temais nada,  
que estos monstruos incultos  
son fantásticas formas, que no bultos,  
no hai que temer estragos,  
que sus heridas solo son amagos,  
que tarde executadas,  
se quedan en el aire señaladas.

*Lisi.* Y tan cobardes fueron,  
q amezando siempre, nunca hirieron,  
*Sol.* Como si ya, causando al Sol desmayos,  
truenos abortan, y despiden rayos.

*Arji.* Yo he de ser el primero,  
que esse pavor os quite, altivo, y fiero  
penetraré la sierra.

*Lisi.* Todos te seguiremos.

*Tod.* Guerra, guerra.

*Arji.* Ha cauteloso Griego,  
sal á apagar rhetorico este fuego.  
*Sale Circe, y las mugeres con espadas.*

*Circe.* No saldrá, sino yo, que la memoria  
no le ha de embarazar tan breve gloria.

*Arji.* Ninguno quede vivo.

*Fler.* Ni un amante, que vuelve vengatiyo  
sin zelos.

*Lisi.* Tu me ofendes, y yo te ofendo,  
que mas mi fama, que tu amor pretendo.

*Circe.* Segur de vuestros cuellos  
oy seran nuestras armas:

*Todos.* A ellos.

*Arjid.* En batalla tan dura  
no atienda oy el respeto á la hermosura,  
presto, Circe, será mas tu trofeo.

*Lis.* O qué bonitamente lo peleo!  
*Dase la batalla, reciranse los hombros, y sale  
luego Lebel, y Clarin de mona.*

*Leb.* Pues nos dexó Circe, y pues  
á puerta cerrada estamos,  
y tan solos nos hallamos,  
tiempo, Doña Marta, es  
de tomar una licion:  
ya la vuelta os enseñé  
del rodezno: como fue?

*Asi, bien, senéis razon,*

*Boitea.*

*Clar.* Qué a questo passe por mi!  
y qué, en fin, haya de ser,  
boltear, ó no comer!  
desdichado hablador fui.

*Leb.* Ahora, Marta, ponte en pie.

*Clar.* Ello, en fin, no hai replicar,  
ó no comer, ó boltear. *Boltea.*

*Leb.* Lindamente, por mi fé:  
ahora, porque si yo,  
no tengo quien de vestir  
me dé, uzed me ha de servir,  
tome aquelte espejo, y no  
le quiebre, porpue es azar,  
y vengale tras mi en pie.

*Clar.* Que cara tengo veré  
de mona, hai mayor pesar!  
valgame Jupiter Santo,  
qué hozico!

*En mirandese al espejo, se le cae el vesti-  
do de mona.*

*Leb.* Quien aqui habló!

*Clar.* Quien ha de ser fino yo.

*Leb.* De véte, Clarin, me espanto.

*Clar.* Yo Clarin! mui bueno es esso,  
mona foi. *Leb.* Donde escondido  
mas la mona se me ha ido.

*Clar.* Ya otra admiracion confieso.

*Leb.* Sabes por donde se fue

la mona que aqui tenia?

*Clar.* Yo foi. *Leb.* Linda boberia!  
por la mona pregunté.

*Clar.* Pues yo foi.

*Salen Amisle, y los Griegos con unas  
armas.*

*Antiji.* Quien está aqui? *Clar.* Los dos.

*Leb.* Que porque viniéste  
Clarin, la mona se fué!  
tiempo, y trabajo perdi.

*Antist.* Dime, Lebel, donde está?

*Leb.* La mona? no sé, ay de mí!

*Ant.* Vlises te digo. *Clar.* Allí.

*Desubrese un tronco, donde está Vlises  
durmiendo.*

*Ant.* Entrar podeis todos ya,  
que pues aqui retirado  
á Vlises Circe dexó,  
quando al mar á vér salió  
las naves que havian llegdo.  
Este es el tiempo mejor  
para vencer sus estremos;  
y puesto que no podemos  
avisarle con rumor  
de armas, oy de Aquiles sea  
el arnés su trompa, aqui  
le dexamos, porque así,

quan

quando despierte, le vea.  
*Tim.* Acuérdele mudo él  
 las batallas que venció,  
 quando en campaña se vió  
 coronado de laurel,  
 para que despertador  
 de tantos olvidos sea.

*Arg.* Quien no creyó la voz, crea  
 las insignias del valor.

*Ponente á los pies las armas.*

*Po'id.* Trofeos, que soberanos  
 Troya entre cenizas llora,  
 y aunque estais sudando ahora  
 la sangre de los Troyanos,  
 volved por vos, y entre viles  
 amores no os permitais  
 empañar, pues aun guardais  
 el muerto calor de Aquiles.

*Vanse, y despierta Aquiles.*

*Vilf.* Pesado letargo ha sido  
 este á que rendido estuve,  
 ni bien vida, ni bien sueño,  
 sino lethal pesadumbre  
 de los sentidos, que torpes,  
 ni descansan, ni discurren;  
 crepusculos son del alma,  
 pues obran entre dos luces.  
 Quien está aquí? solo estois;  
 pues como sin Circe pude  
 vivir un instante bien,  
 que estaban sin luz presumen  
 mis sentidos, pues sin Sol  
 aun todo el Cielo no luce;  
 Circe? Circe? ni señora?  
 qué mal tanta ausencia suple:  
 tu memoria! Mas qué veol  
 el gravado arnés ilustre  
 de Aquiles á mis pies yaze,  
 torpe, olvidado, é inutil:  
 bien está á mis pies, porque  
 rendido á mi amor le juzgue,  
 y segunda vez en mi  
 Amor de Marte se burle.  
 Tarde, olvidado trofeo  
 del valor, á darne acudes  
 focorro contra mi mismo;  
 que aunq̃ contra mi me ayudes,  
 oy colgado en este Templo  
 quedarás, donde sepulden  
 sus olvidos tus memorias:

*Dentro Aquiles.*

*Aqui.* No le ofendas, no le injurias,  
*Vilf.* Qué voz es esta, que en mi  
 tan nuevo vapor infundes!

*Tocan dentro cajas destempladas, y una soraina.*

A quien destempladas trompas  
 exequias figuen lugubres?  
 quien causa este efecto?

*Dentro Aquiles.* Quien  
 á sus venganzas acude.

*Vilf.* Si ojos tengo con que mire,  
 si oidos tengo con que escuche,  
 en el centro de la tierra  
 sonò la voz, y no sufre  
 ella aun de su grave faz  
 la arrugada pesadumbre;  
 pues abre para que xarse  
 una boca, y della escupe  
 pardas nubes de humo, y fuego;  
 quando contra la costumbre  
 en el centro de la tierra  
 forjan sus rayos la nubes.

*Abrese una boca, y sale fuego.*

A mas el asombro passa,  
 triste un monumento sube  
 de su Abyssmo, haciendo un caos  
 de vapores, y bisumbres.

*Va subiendo un sepulcro, y en él Aquiles cubierto de un velo.*

O tu, que en leves cenizas,  
 que aun el viento no sacude,  
 en esse sepulcro yaces,  
 quien eres? *Aqui.* Porque no dudes  
 quien soi, este negro velo  
 corre, y mi aspecto descubre.  
 Conocisme; *Vilf.* Si me dexa  
 especies conque te juzgue  
 lo pálido de tu faz,  
 que no hai vista que no turbe,  
 lo yerto de tu esqueleto,  
 que aun desfigurado luce,  
 Aquiles, y Aquiles eres.

*Aquil.* Su espíritu soi ilustre,  
 que de los Elyséos Campos,  
 donde eterna mansion tuve,  
 volvi á passar de Aqueronte  
 las verdinegras, y azules  
 ondas, derretidas gomas  
 del salitre, y del azufre.  
 A cobrar vengo mis armas,  
 porque el amor no las juzgue  
 ya de su Templo despojo  
 torpe, olvidado, é inutil:  
 porque no quieren los Dioses,  
 que otro dueño las injurie,  
 sino que en mi sepultura,  
 á par de los siglos duren;  
 y tu, aseminado Gijego,

que entre las delicias dulces  
del amor de negras sombras  
tantos esplendores cubres:  
No entre amorosos encantos  
las tengas, y las deslumbres,  
sino rompiendo de amor  
las mágicas inquietudes,  
sal de Tinacia, y hollando  
al Mar los vidrios azules,  
à discreción de los vientos  
sus pavimientos discurre,  
que en la curia de los Dioses,  
quieren que otra vez los fulques,  
hasta que de mi sepulcro  
las muertas aras saludes,  
y en él estas armas cuelgues:  
no lo ignores, no lo dudes,  
ó harás que un rayo, con voces,  
q̄ horrible un trueno pronuncie,  
segunda vez te lo mande,  
quando en abortada lumbre  
defatadas sus cenizas  
aun antes que ardan, ahumen.

*Hunde se.*

*Vlf.* Espera, elado cadaver,  
que assombro, y horror infundes,  
que yo postrado te doi  
palabra. Todo se hunde,  
pesada imaginacion  
fue la que en mis sueños tuve;  
pero aunque soñada, es bien  
que la crea, y no la dude.

*Salen los Gri gos.*

*Ant.* Señor, q̄ es esto? *Tim.* Qué tienes?

*Pol.* Qué accidente hai que te turbes?

*Arg.* de qué das voces al aire?

*Flor.* Qué temor hai que te ocupe?

*Leb.* Qué no parezca la mona,  
aunque todo el monte anduve!

*Ant.* De q̄ te assombras? *Cl.* De qué  
ite rezelas? *Lib.* De qué huyes?

*Vli.* De mi mismo. *Ant.* Pues q̄ tienes?

*Vli.* Nada tengo, mucho tuve.

Ay amigos, tiempo es ya,  
que á los engaños me usurpe

del mayor encanto, y oy  
el valor del amor triunfe:

Donde está, donde se ha ido

Circe? *Ant.* A esta ribera acude,  
despues que aqui nos dexó,

á vér que baxeles surgen  
á este golfo. *Vli.* Pues en tanto

que descuidada presume,  
que los Encantos de Amor

firmes en mi pecho duren,

por esta parte, que el Mar  
siempre repetido, surte  
altas montañas, de quien  
turbante han sido las nubes,  
salgamos, y por no hacer  
ruido, y que ella nos escuche,  
no el baxel, sino el elquife  
tomemos, y en él: - *Ant.* No dudes.

*Vlf.* Huyamos de aqui, que oy  
es huir accion ilustre,  
pues los Encantos de Amor  
los vence aquel que los huye.

*Ant.* Las lagrymas te respondan,

*Vlf.* Hermola Juno, no culpes  
el mayor Encanto Amor,  
pues aunque tus flores tuve,  
pude vencer mis Encantos,  
aquesto solo no pude.

*Lib.* Al fin, me voi sin mi mona.

*Clar.* Qué hasta ahora que fui duded?

*Van se, y salen marchando todas las*

*Damas, y traen pressis á Arsidas,  
y Lisidas.*

*Circ.* Hagan talva á mis Palacios  
los animados clarines

las caxas, y las trompetas,  
porque sus voces publiquen,

que de Arsidas victoriosa  
oy de Lisidas, y Circe

coronada de trofeos,  
vuelve á los brazos de Vlfes.

*Arf.* Bien, Circe, podrè negarte,  
que valiente me venciste,

Mágica no, que mis gentes  
à tus apariencias rindes,

pues huyeron de las huestes,  
que aparentemente finges.

*Lis.* A sacar de tu poder  
á Flerida hermola vine:

como pude defenderme,  
si ella misma es quien me rinde!

*Circ.* Pues si pressio estás por ella,  
tambien por ella estás libre:

Vlfes, in victo Griego,  
sal deffos ricos jardines

porque de zelos, y amor  
las caducas pompas pifese:

advierte que victoriosa,  
llena de aplausos insignes,

vuelvo á tus brazos, porque  
triunfe en ellos. Mis ay triste!

*Suen a un clarin.*

que bastarda trompa es esta,  
aspid de metal, que gime

el ayte! *Fler.* En el Mar, señora,

sonó la voz. *Lib.* Y el esquife  
desse Griego baxé; hecho  
al Mar, sus campañas mide.

*Astr.* Vlises desde él te habla,  
escucha lo que te dice. *Vlís. dentro.*

*Vlís.* Asperos montes del Flegra,  
cuya eminencia, compite  
con el Cielo, pues tus puntas  
con las Estrellas se miden,  
yo fui de vuestros venenos  
triunfador, Theseo felice  
fui de vuestros laberinthos,  
y Edipo de vuetra Esfinge.  
Del mayor Encanto Amor  
la razon me sacó libre,  
trasladando estos Palacios  
à los campos de Anfitrite.

*Tod. dñt.* Buen viage. *Eler.* Buen viage  
todos los vientos repiten.

*Circ.* Escucha; tyrano Griego;  
espera, engañoso Vlises,  
pues te habla, no cruel,  
sino enamorada Circe,  
quando victoriosa yo  
triunfos arrastro, que pises;  
quieres que vencida llore;  
quieres que me quexe humil del  
Escucha: mas ay triste!  
no llore quien te pierde, ni suspire,  
si te dan, para hacer mejor camino  
agua mis ojos, viéto mis suspiros.

*Eler.* Señora, en vano te quexas,  
que sordo el ingrato Vlises,  
desbocado bruto corre,  
à vela, y remo el esquife.

*Lib.* Ya, perdiéndose de vista,  
un atomo es invisible.

*Astr.* Y ya entre el agua, y las nubes  
un pakaro apenas sige.

*Circ.* Ya estás, Arfidas, vengado;  
pero mal dixé, mal dixé,  
que nunca se venga un noble  
en mirar un infelice.  
Si lo eres, esse azero  
en mi roxa sangre tiñe,  
que no es venganza, piedad,  
si, darle muerte à un triste.  
Y sea antes que traspuetto  
esse nobli que describe  
las ondas, esse Delfin,  
que al campo del aire mide  
esse caballo, que corre,  
esse escollo, que se rige,  
esse peñasco, que nada,  
se esconda, y no se diyise,

porque perdido de vista,  
tardará tu azero infigne,  
y no será menester  
mas muerte que no seguirle.

*Escucha:* mas ay triste!  
no llore quien te pierde, ni suspire,  
pues te dan, para hacer mejor camino,  
agua mis ojos, viéto mis suspiros.  
Mas que me quexo à los Cielos  
no foí la Magica Circei  
no puedo tomar venganza  
en quien me ofende, y me rinde.  
Alterados estos mares,  
à ser pedazos alpiren  
de los Cielos, que si lleva,  
po: que de encantos se libre  
el ramillete de Juno,  
que traxo del Cielo Iris,  
no de tormentas del mar  
le librarán sus matizes,  
llamas las ondas arrojen,  
fuego las aguas respiren.

*Sale fuego del agua.*

Arda el azul payimento,  
y sus campañas Turquies,  
mieffes de rayos parezcan,  
que cañas de fuego vibren,  
à vér si hai Deidad, que tanta  
tormenta le facilite.

*Serenase el mar, y sale por él en un car-  
ro triunfal, tirado de dos Delfins,*

*Galatea, y al rededor muchos*

*Tritones, y Syrenas, con*  
*instrumentos.*

*Gal.* Si habrá quien, sereno el mar,  
manso, quieto, y apacible,  
le dé passo en sus esferas?

*Circ.* Quien eres tu, que saliste  
desfas humildes alcobas,  
en triunfal carro sublime,  
à serenar de mi enojo  
las iras de apacibles?

*Gal.* Yo, que en este hermoso carro,  
à quien tiran dos Delfines,  
de Syrenas, y Tritones  
tan acompañada vine,  
Galatea soi, de Doris  
hija, y de Nereo, invencible  
Dios Marino, y la que amante  
de Acis, joven infelice,  
murió à los barbaros zelos  
de Polifemo, terrible  
monstruo, que talamo dulce  
de nuestras bodas felices  
cubrió de un peñasco, que oy

tumulo es, que nos aflige;  
 cuya pyramide, quanta  
 fangre de los dos exprime,  
 cryttal es, que desatado,  
 nuestro fin llorando dice.  
 Deste rustico jayan  
 vengada me dexó Ulises,  
 à cuya causa mi voz  
 al amparo suyo asiste;  
 y pidiendo á las Deidades  
 de Neptuno, y de Anfitrite;  
 que serenasen los mares,  
 y que sus claros viriles,  
 espejos fuesen del Sol,  
 mientras los Griegos los pifens  
 Como á Ninfa de sus ondas,  
 que discurren me permiten  
 el mar, apagando quanto  
 fuego en él introduxiste;  
 y así, ondas de plata, y vidrio  
 veloz mi carro describe,  
 haciendo á su hermosa espuma,  
 que á las rodadas fútiles,  
 ó como plata se entorchen,  
 ó como vidrio se rizen.  
 Circ. Si Deidad eres del mar,  
 quando en él mis fuerzas quites,  
 no en la tierra; y fino puedo  
 vengarme en quien huye libre,  
 en mí podré: estos Palacios,  
 que Magico el Arte finge,  
 desvanecidos en polvo,  
 sola una voz los derribe.  
 Su hermosa fabrica caiga  
 deshecha, rota, y humilde,  
 sean paramo de nieve  
 sus montes, y sus jardines.  
 Un Mongibelo suceda  
 en su lugar, que vomite

fuego, que á la Luna abrafe,  
 entre humo, que al Sol eclipse.

*Hundese el Palacio de Circe, y aparece  
 el Mongibelo, arrojando  
 llamas.*

*Astrea. Qué confusíon tan notable!*

*Lib. O que affombro tan terrible!*

*Fler. Huyamos, Libia.*

*Lib. Huye, Astrea.*

*Astr. Donde estár podemos libres!*

*Circ. Quantos espiritus tuve*

*pressos, sujetos, y humildes,*

*inficionando los ayres,*

*huyan á su centro horrible.*

*Y yo, pues de mis Encantos*

*á saber que es mayor vine*

*el Amor, pues el Amor,*

*à quien no rindieron, riades*

*muera tambien, y suceda*

*á mi fin la noche triste.*

*Hundese.*

*Gal. Pues seguro el mar por donde*

*venturolo corre Ulises,*

*tormentas vè de la tierra,*

*el mar con fiestas publique*

*su vencimiento, y haciendo*

*regocijos, y festines,*

*sus Tritones, y Syrenas*

*lazos formen apacibles;*

*pues fue el agua tan dichosa*

*en esta noche felice,*

*que mereció ser Teatro*

*de Soles, á quien humilde*

*el Poeta, entre otras honras;*

*perdon de las faltas pide.*

*Hicieron un baile Tritones, y Syrenas*

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta  
 Real, Casa del Correo Viejo.